LA ILUSTRACION
Sud-americana

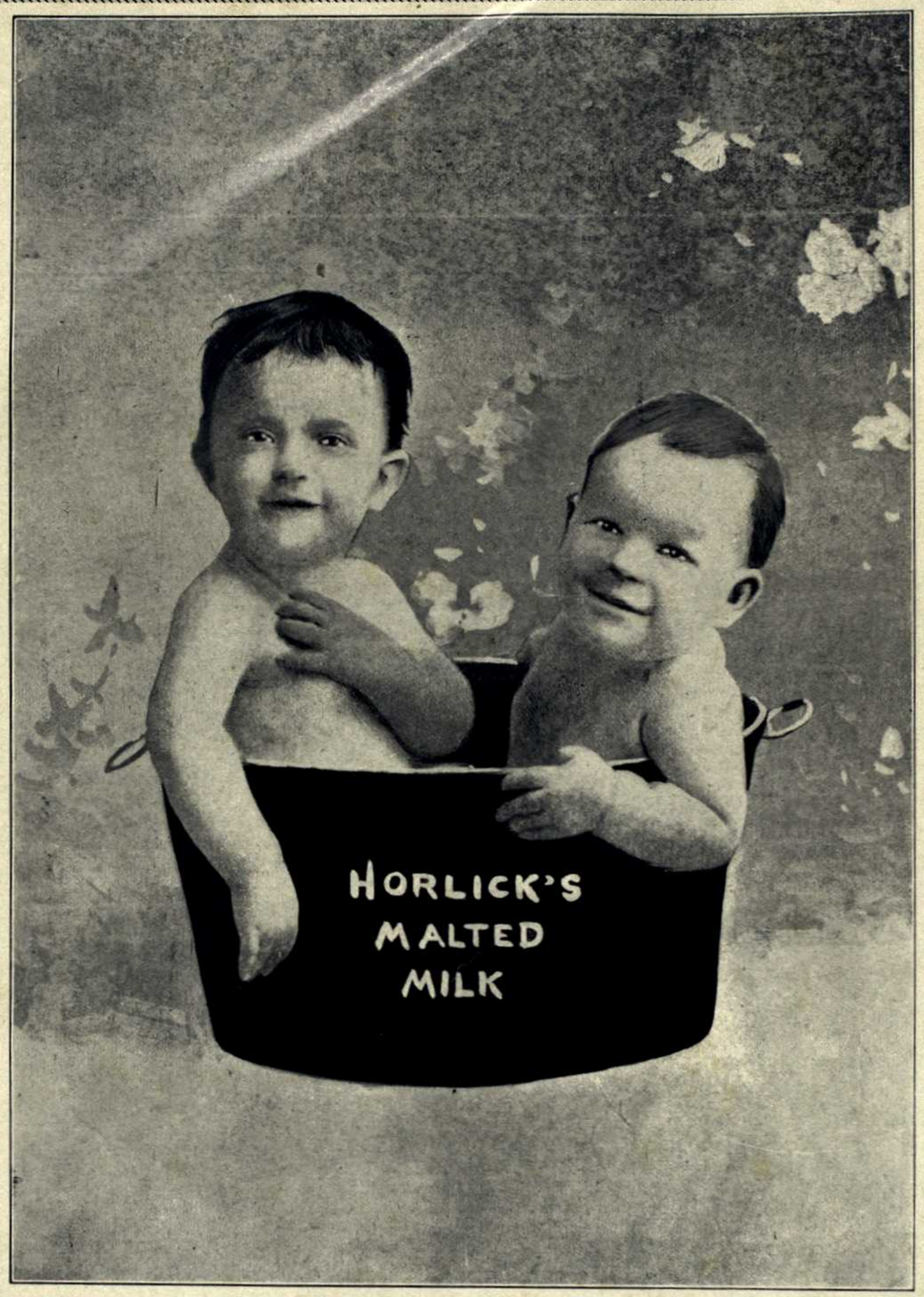
«DIOS TE SALVE, OH MARIA, LLENA ERES DE GRACIA, EL SEÑOR ES CONTIGO...»

LA VIRGEN CON EL NIÑO JESÚS

DIBUJO ORIGINAL DE F. V. DEFREQGER — (*Colección Moody, Buenos Aires*)

BIBLIOTECA NACIONAL BUENOS AIRES

El Mejor Alimento para Criaturas



"DOS PEQUEÑOS PICARUELOS"

CRIADOS CON

Horlick's Malted Milk

(LECHE MALTEADA DE HORLICK)

Pídase en las Farmacias y Droguerías

MUESTRAS GRATIS

HORLICK'S FOOD Co. Racine Wis, E. U. de A.

Unicos Agentes para la República Argentina FEENEY & Co. CANGALLO 537, BUENOS AIRSE

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: 657 — CALLE CUYO — 657

BUENOS AIRES, ENERO DE 1902
AÑO X—Núms. 217 y 218

DIRECTOR-GERENTE
F.º CONTE MAC' DONELL

AÑO NUEVO

Hemos empezado el décimo año de vida de nuestra revista, bajo los mejores auspicios. Este *Número Especial* es un éxito, y demuestra de la manera más acabada el creciente favor que el público nos dispensa. A nuestra convocatoria para el certámen de belleza infantil ha correspondido con creces el público. Cerca de dos mil fotografías hemos recibido y de ellas publicamos poco más que doscientas reproducciones seleccionadas difícilmente porque era difícil elegir entre lo que era bueno en su totalidad.

Por nuestra parte hemos de corresponder á esta predilección tan manifiesta por la de nuestros subscriptores, y durante el año actual proyectamos y realizaremos mejoras que conviertan LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, en la más importante publicación de este continente, colocándola á la altura de la revistas de este género mejor acreditadas en los países de mayor cultura.

LOS NIÑOS ARGENTINOS

NÚMERO ESPECIAL

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, al realizar hoy, con la publicación de este número, el proyecto que concibió, se considera con derecho á mostrarse enorgullecida ante la obra, sin que ello implique inmodestia alguna, puesto que en las páginas que vá el público á examinar, están los esfuerzos nuestros y las iniciativas de la empresa, poderosamente secundados por los agenos, que de manera eficaz y principalísima han contribuido á convertir en brillante y seguro el éxito que deseábamos.

Nuestra ha sido la idea, nuestros los múltiples trabajos de preparación necesarios para ponerla en práctica, pero á las familias argentinas, á los que favorecen como subscriptores esta publicación, á los distinguidos literatos que correspondiendo no solo cortés sino cariñosamente á la solicitud de su colaboración valiosa, nos han remitido hermosos originales en prosa y verso, á todo este importante concurso de elementos sin el cual hubieran sido irrealizables aquellos propósitos, débese el triunfo que hoy corona nuestros esfuerzos.

Consagrar á los niños un homenage, como el que representa este número, abrir un certámen de belleza infantil, estampar por medio del fotograbado, esa numerosa y encantadora colección de lindas cabecitas, de adorables gestos, de inefables miradas y sonrisas, nutrir las páginas con un téxto de lectura adecuado á los deletreos de tan tiernos lábios, propio para distraer sus imaginaciones del pensamiento fijo en el juguete ó en la deliciosa travesura, es algo que parece milagroso conseguir, cuando se quiere de manera tan cumplida, que deje satisfechas y colmadas las exigencias más difíciles de contentar en este punto. Las de las madres para cuyos ardientes amores tratándose de sus *bebés* todo parece poco como vulgarmente se dice.

Esperamos, no obstante, ver dibujarse en sus lábios la complacida sonrisa, á que aspiramos como el mejor galardon. Para lograrla, no hemos omitido sacrificio ni gasto alguno. Si deficiencias encuentran en algo, no culpen al procedimiento, porque este se ha escogido entre lo más perfecto y se ha desarrollado con el mayor esmero. Culpen á que los adelantos en materia de estampación y grabado con ser tan maravillosos, no llegarán nunca al ideal de reproducir en las blancuras del papel esas caritas de angel, con aquella pureza con que se sueñan entre las blancas nubes, porque el secreto de tanta delicadeza para el color y la línea, cuentan las crónicas de la pintura que se lo llevaron á la tumba el divino Rafael y el seráfico Murillo.

Nuestra gratitud á todos, escritores y artistas. Nuestro reconocimiento no menos hondamente sentido á las familias que enviándonos los hermosísimos retratos han formado esta admirable colección de gran mérito artístico. Y esperemos ahora el fallo para el certámen. — LA DIRECCIÓN.

NUESTRA GENTIL LECTORA LA NIÑA DE DOS AÑOS MARÍA DE LA LUZ GALLARDO
Delicado pensamiento del Sr. Ingeniero D. Manuel Gallardo de Santiago del Estero, padre de la preciosa criatura

BUENOS AIRES

CRÓNICA INFANTIL

Quédense para los números sucesivos de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA los comentarios con que en esta reseña acostumbramos tratar de los sucesos ocurridos durante la quincena, en el mundo en que viven las *personas mayores*. Consagradas estas páginas á los niños justo es que solo de lo que ellos son, se ocupe el articulista. Alguna vez había de llegarle el turno en la narración á las «grandezas de los pequeños» ya que lo tuvieron monopolizado las «pequeñeces de los grandes».

También la infancia tiene su «vida social» y también se pueden estudiar y analizar en ella con detenimiento, manifestaciones y tendencias en el orden político, artístico y literario, no menos curiosas é interesantes, que las que se producen entre nosotros los enorgullecidos por haber llegado, en opinión nuestra, á la madurez de juicio, al pleno uso de la razón, y á la edad de la cordura.

Llevados de la ridícula vanidad humana, hombres y mujeres atribuimos sólo á nuestros actos mérito bastante, para considerarlos dignos de la pluma de los historiadores, de las noticias de los periodistas, y hasta del lapiz de los dibujantes. Queremos que

en el teatro y en la novela, se estudien *nuestras* pasiones, se fustiguen *nuestros* vicios, se ensalzen *nuestras* virtudes, y, no se denomina ni clasifica como virtud, vicio ó pasión, lo que no pueda presentarse vistiendo pantalones y levita, en el sexo feo, ó traje de cola en el que, no obstante su belleza suelen afear algunas señoritas de angelical bondad, pero estéticamente incasables.

Pues bien, los niños, como vulgarmente se dice «también son de carne y hueso» y en este caso mejor que en ninguno otro, pudieran reclamar de nuestra parte la atención que, sus vicios, sus virtudes y sus pasiones, merecen recordándonos que «todos somos hijos de Di s» y que «el sol sale para todos».

Entiendo que ya deben estar cansados de que los llamen «ángeles» todas las madres del mundo, sin exceptuar á las del Celeste Imperio, y de que les pongan otros motes, tales como el de «nenes» en nuestro idioma y «bebés» en el de Moliere. ¿Acaso no fueron bautizados? Aquellos mismos que por no haber nacido en el seno de una familia cristiana, no disfrutaron de este sacramento tan parco en el aseo como favorable para el constipado ¿acaso no tienen también sus nombres propios, siquiera más difíciles de pronunciar que los de Pepito, Juanito, Manolito y demás que figuran en el santoral? Cierto, que los moros, no podrán emplear como los cristianos el giro ó imagen retórica, que califica á los hijos como «fruto de bendición» imagen con que indudablemente enriqueció el campo de la poética, algún padre feliz horticultor y jardinero, pero emplearán otros giros los padres árabes de pura raza, porque es proverbial que entre esos infieles, abundan tanto, como entre los fieles de la raza latina, las imaginaciones privilegiadas y las acaloradas fantasías.

Honor á quien honor se debe. Concedamos, lo que en derecho y con justicia á esos pequeñuelos corresponde. Los niños ¿quién no lo sabe? desean ardientemente, con vivo anhelo, verse tratados y considerados en serio, como las personas mayores. ¡Lo mismo! Y este afán es antiguo. ¿Quién no recuerda como el que esto escribe, haberlo experimentado en su niñez, haberse enojado al sentir les desigualdades irritantes con que los *mayores*, amargaban nuestros tiernos años, los privilegios de que disfrutaban y las exclusiones á que estábamos condenados. Hoy, que no solamente vamos para viejos sino que hemos llegado, aun persisten en nuestra memoria y en nuestros sentimientos, los rencores por aquellas injusticias con nosotros cometidas entonces.

¿A quién no hiere y ofende la diferencia constantemente establecida entre *grandes* y *chicos* y puesta como abismo, como barrera insalvable?

Los *grandes* pueden fumar, acostarse tarde, no ir á la escuela, pasear solos, asistir á banquetes, bailes y teatros siempre que se les antoja, levantarse de la mesa sin pedir permiso, beber el vino sin agua y hasta tener reloj de bolsillo, de los que «tienen bichito dentro» y se les da cuerda. Y cuando cualquiera de estas lindezas es ambicionada y pedida por los chicos, se les contesta invariablemente: «¡Quita allá! ¡Eso no es de niños! ¡Espera á ser un hombre!» Y esto en el mejor de los casos, cuando se nos consideraba dignos de atender á razones, porque otras veces, si la contestación no llevaba aparejada una amenaza de azotes, revestía el carácter denigrante de despojar nuestra pequeña personalidad de su condición propia, de su humana esencia, y compararnos con el más traidor, comodón y egoista de todos los animales domésticos.

¿Es ó no cierto, que en más de una ocasión, riéndose de nuestras peticiones se nos decía; «¡Vaya, vaya, qué pretensión! Pues hijo, *hasta los gatos quieren zapatos?*» ¡Gatos! ¡Gatos los niños! Al oir semejante injuria, buenas ganas se nos pasaban de arañar á los *grandes* en castigo de su insolencia.

Y tanto orgullo ¿por qué? ¿Sobre qué pedestales se colocan los hombres para exigirnos esa admiración hacia sus actos, sus palabras y sus ideas y sentimientos? En qué pueden fundar su vanidad legítimamente.

Concedamos, por ejemplo, que es en ellos un vicio el de fumar, con lo cual se atribuye al tabaco una importancia que no tiene.

Siendo así, entendemos que más vicio es el de chupar caramelos y no hay razón para negar al azúcar; idénticas prerogativas, porque este como aquel producto, oriundo es de la misma isla de Cuba, y tan *habanos* el uno como el otro. Pues el vicio de la bebida ¿por qué ha de limitarse á los vinos, cognac, ginebra, rom, etc., etc.? ¿No son bebidas también el licor de rosa, y una multitud de jarabes? ¿Se comen acaso? Esto solo puede hacerse con las compotas. Luego si alardea el hombre, de los perniciosos efectos del alcoholismo, el niño también pudiera ostentar los no menos fatales del *refresquismo.* ¿Qué ellos juegan á la baraja y pierden ingentes sumas con el *monte?* Los niños pierden hasta la paciencia cuando con esas mismas cartas, no un *monte* es lo que hacen, sino castillos de naipes.

También tiene la infancia sus pasiones. También para los niños no hay ninguna primita fea, y en cuanto á desafíos, suelen ocurrir en el mundo infantil con más frecuencia, con armas iguales, á corta distancia y á cachete limpio, estando acusado de felonía el que echa la zancadilla, y no cesando el combate hasta que uno de los adversarios ó los dos vierten sangre.... por las narices.

La enumeración de las virtudes sería mucho más numerosa y en esto sí que nos llevan toda la ventaja. ¿Acaso los hombres se dejarían besar como los niños, por damas hermosísimas, sin que esto tuviera consecuencias de ninguna clase? ¿Se dejarían llevar en brazos por niñeras de quince á veinte años á lo sumo, sin mover pie ni mano y hasta pidiendo á veces que los pusieran en el suelo? ¿Se contentarían con que les dieran veinte centavos nada más para divertirse y esto los días de fiesta? ¿Irían al teatro los domingos por la tarde, lo cual es el colmo de la virtud?

Hora es ya de que termine esta desigualdad de clases. Hombres y mujeres, niños y niñas, colóquense en el mismo nivel social, y sin más diferencias que las naturales de la estatura, que á la postre pudieran salvarse subiéndose los pequeños en las sillas y sentándose los otros en cojines á la usanza oriental.

EL HIJO DE IGNOTO.

COLABORACIÓN (1)

Á PLUMA Y Á TIJERA

PROBLEMA

¿Porqué lloran los niños al nacer
La razón no la sé, pero imagino
que al salir de la paz al torbellino
¡Confusa intuición de su destino!
adivinan lo que han de padecer.

JULIAN AGUIRRE.

(1) Los originales remitidos para esta sección se publican por el orden alfabético de apellidos.

PATRIA

—¡Mamita! ¡Mamita!, ¡pronto!; ¡ahí vienen los soldados!,—nervioso silbaba bebé, centinela de alegrías, desde el balcón de suntuoso palacio de la Avenida Alvear.

Eran los clarines que emocionaban el ambiente con fanfarrias sobreagudas á compás de los tambores que circulaban la marcialidad del batallon.

—¿Quién es, Mamita, ese, ese que al frente de los soldados monta tan brioso caballo?

—Es el Gefe, mi hijito, que manda, cuida y enseña á los soldados que le siguen como á tí te manda, cuida y enseña tu papá.

—¿Y qué les enseña?, Mamita.

—A defender la patria.

—¿El qué?.....

—¡Mírame!, y la madre besó al niño cuyos ojos sintieron el entusiasmo de la caricia al calor del abrazo tierno de sus corazones amantes.

—La patria, mi hijito, es el beso que Dios da á los hombres libres cuando son buenos.

—Yo quiero á la patria, Mamita.

—¿Ves la bandera?, es el nombre de la patria que como tu nombre tienes siempre que respetar y honrar.

—Yo quiero á la bandera, Mamita.

MANUEL CARLÉS.

Buenos Aires, Enero 1º de 1902.

LA IDEA DE DIOS, EN EL PENSAMIENTO DEL NIÑO

Enseñad al niño el nombre de Dios, desde que empieza á balbucear las primeras palabras, y haced que lo reconozca como causa de todo cuanto afecta agradablemente á sus sentidos, y que lo adore en los beneficios que recibe, desde el alimento que nutre su cuerpo hasta las caricias que alegran su espíritu.

Estas nociones, que se conservan indelebles como el más dulce recuerdo en el santuario del alma, lo confortarán en las futuras luchas de la vida, y allá, cuando todo lo demás se halle borrado, desaparecido, ó roto, ellas quedarán como un faro que lo guiará á buen puerto en el día de la tempestad.

GABRIEL CARRASCO.

Buenos Aires, Diciembre 20 de 1901.

ENTRE LOS ROSALES

En un farol del jardín se ha metido y está encerrado un pájaro, pájaro como todos los pájaros, con un pico y dos alas, pero no en todo como todos, pues tiene un divino color purpúreo. El sol, que sin duda lo sabe, pone con su reflejo varios solecitos de miniatura, sobre el cristal, que se transforma así en un brillante palacio. El pájaro choca contra los frágiles muros, para él de fierro, y se reposa al fin sobre el pico de gas, y en vez de llama palideciente es una animada flor de fuego.

La madre ha contado al niño la historia fantástica del prisionero. Desobedeciendo al hada, su madrina, quiso subir, sin respeto, hasta el sol. Su castigo es morir en la prisión de vidrio, viendo cómo los rayos embellecen las flores y hermosean las verduras; mas sin poder picar, con el matiz y el perfume, el brillo cariñoso del astro. La madre quiere explicarle que Dios es como el sol; pero el niño, que no comprende, ayuda, sin saberlo, la idea de su dulce maestra, preguntando:

—«Madre, ¿qué son sus alas?»

Ella dice:

—«Tus pensamientos».

El añade:

—«¿Y su color?»

Ella responde:

—«El de tus pensamientos».

—«¿Y su canto?» —inquiere aún.

—«La voz de tus pensamientos».

Displicente y desencantado ante tanta insistencia, exclama:

—«Entonces, ¿soy un pájaro?»

La madre decide dejar la lección, lo levanta, lo abraza, lo besa y le murmura:

—«Sí, hijo mío, porque á veces es un jardín mi alma».

ANGEL DE ESTRADA (HIJO).

EL CARACTER, EL HOGAR Y LA ESCUELA

El porvenir institucional y social de la República Argentina se presenta sombrío porque las generaciones actuales, embebidas en la materialización de todos los afectos y en la contemplación del dios *éxito*, han perdido de vista el ideal. El carácter está ausente, y olvidada la moral.

Es urgente reaccionar, y para ello es fundamental inculcar á los niños la concepción de la vida sobre la base de la virtud y del trabajo.

Si queremos evitar el grave peligro nacional que nos amenaza debemos infundir ideales á la juventud, y preparar así ciudadanos honestos, soldados conscientes, matronas dignas.

Los niños deben desarrollarse sabiendo que el hogar y la escuela son el laboratorio donde se fragua el carácter, y por consiguiente, la grandeza y la fuerza de las naciones:

SAMUEL GACHE.

Buenos Aires, 27 Diciembre de 1901.

TRAVESURAS INFANTILES

LOS DOS AMIGOS

CONSEJO DE GUERRA

QUIEN MAL ANDA, MAL ACABA

LIMPIA, FIJA Y DA ESPLENDOR (EL AGUA)

EL REGALO DEL REY MAGO

La pequeña miraba, en la agonía del crepúsculo, la vidriera luminosa, toda deslumbrante de juguetería. A su espalda, sobre el asfalto, mate y contínuo resonaba el trote de las yuntas que regresaban de Palermo. Era en la víspera de Reyes, y aquel domingo un mundo infantil y gozoso había irrupcionado en Florida, para agruparse frente á los muros transparentes de las grandes tiendas, y escoger, con ojos descontentadizos por lo ansiosos, el regalo que deseaban de los buenos Magos.

La pequeña se llamaba Nela. Tenía ocho años; el cuerpo endeble; el cútis muy pálido, el cabello pesadamente negro, la carita tristemente grave. Hacía media hora que estaba allí, sin resolverse á abandonar la vidriera fastuosa que la fascinaba. A su papá lo habían conducido al cementerio un mes antes; su mamá se encontraba enferma, en cama, desde que se llevaron á «papá»; y como ese día no tuvieron las dos qué comer, Nela salió silenciosamente del cuarto, después de lavarse y ponerse su mejor vestido—con el que paseaba en la primavera anterior por la Recoleta—y se fué paso á paso por las calles, con intención de pedir á los transeuntes, como había visto hacer á otros chicos, una limosna, pues tenía mucha hambre.

Pero no se atrevió á formular su demanda. Le parecía que al hacerla, esos desconocidos la pegarían, la maltratarían, ó la entregarían al vigilante para que la castigara, para que la encerrara como á una persona que ha cometido algo malo. Y así llegó hasta Florida, hasta aquella vidriera radiante, que la retenía, arrobada y triste.

A su lado, un bebé rubio desdeñaba iracundo todos los juguetes que le mostraban, empeñado en una bicicleta «grande», que pedía con obstinación á los padres. Más allá, dos niñitas lujosas se burlaban de las muñecas que allí había, comparándolas con las que poseían en su casa, encargadas, como ellas mismas, á París..... ¡Y Nela que se hubiera contentado con el más pequeño de los muñequitos que veía!.....

Tan absorta estaba en su contemplación, que no advirtió cómo un alto anciano, de larga barba blanca, la miraba. Dijérase que aquellos ojos estaban acostumbrados á ver al través de los rostros, cual lo hacían los niños al través de la vidriera. El anciano se había acercado tanto á Nela, que ella sintió bien cuando se le cayó un billete, al sacar un fajo para pagarle á un vendedor de diarios. Y viendo que el señor nada notaba, se bajó, recogió el billete, y, tímida y silenciosa, se lo tendió á su dueño. El anciano la miraba, la miraba siempre, con aquellos ojos suyos que parecían transpasar la carne y llegar á lo hondo del pecho. Y recibió el billete que Nela le devolvía; la tomó de la mano, llamó á un coche que pasaba, y subiendo con la niña, desapareció á lo largo de la calle, bajo la paz del ambiente, mientras en lo alto una hermosa estrella de oro fulguraba en el seno de la noche como una sonrisa del buen Dios.....

La misma Nela narraba semanas después á sus amiguitas (su mamá ya estaba sana; tenía un taller de planchado, y ganaba bastante dinero), que el señor, luego de hacerle mil preguntas y de comprarle una linda muñeca rubia, la llevó á un salón grandote, donde había muchas mesas, y muchos otros señores, y muchos sirvientes. Y la dieron á comer cosas muy buenas, y cuando ÉL la dejó en casa de ella, le puso en la mano una cartera, que Nela entregó á su mamá y que estaba llena de billetes, «de muchos billetes».....

DARÍO HERRERA.

Enero 6 de 1902.

DE TAL PALO, TAL ASTILLA

El niño es en lo intelectual y moral una masa plástica de calidad muy variable, sin duda, pero siempre susceptible á tomar las formas más hermosas en manos de una educación hábil. Un niño generosamente dotado por la naturaleza, de todas aquellas cualidades, que, bien cultivadas, conducen con seguridad á un renombre honroso, llega á malograrse en manos de padres torpes, ignorantes y vanidosos; mientras que otro niño, apenas mediocremente regalado con aptitudes para labrarse un porvenir, llega á labrárselo si tiene la fortuna de gozar de la dirección de padres cuerdos que saben usar á tiempo y en proporciones razonables del rigor y de las caricias, para tener á su vástago siempre firme en la senda del deber hácia sí mismo, hácia la familia y hácia sus semejantes. Junto con el parecido físico, trasmiten los padres la índole intelectual y moral á su prole. No cabe entonces duda de que los padres sean antropológica y sociológicamente responsables, salvo casos excepcionales, del papel que desempeñarán más tarde sus hijos, como ciudadanos y como jefes de familia á su turno. En muy raras ocasiones puede el individuo sustraerse á las dominadoras influencias del atavismo y ambiente paterno, merced á una combinación fortuita de circunstancias especiales cuya resultante modifica los impulsos recibidos *ab initio*. La generación presente encarna las virtudes y los vicios de la generación pasada, y así será en toda eternidad. En resúmen: de tal palo, tal astilla.

F. LATZINA.

COSMOPOLITISMO

En un país cosmopolita como el nuestro el espíritu de nacionalidad en la juventud es distinto del que profesan los jóvenes en cuya patria la tradición de la familia, el hogar, la historia y la enseñanza como la religión sirven de base para la educación de la niñez y robustecen el carácter nacional dándole un aspecto peculiar del que carecemos por la falta de unidad en los procedimientos empleados. Naturalmente que hay excepciones, pero me refiero á la generalidad y principalmente á los hijos de los extranjeros. Necesitamos formar el carácter nacional desde la niñez, á los hijos que nacen en esta bendita tierra.

Opino que la República Argentina en este sentido tiene en la actualidad que cambiar de sistema para poder incorporar á la Nación todos los elementos que flotan indecisos por causas agenas á su voluntad, pero á las que tiene que someterse, ya sea por razones de la nacionalidad del padre ó por no haber llenado los requisitos de la ley de nacionalidad. Necesitamos contar con hijos patriotas y dispuestos al sacrificio por la patria. La enseñanza de la historia nacional debe ocupar el primer puesto en los programas escolares, pero sin el concurso de la familia nada se conseguirá, ella tiene que llenar una grande misión en un país nuevo como el nuestro. Al niño como al jóven nacido en la República Argentina aúnque sean de padres extranjeros, se les debe inculcar desde la niñez el espíritu de la Nacionalidad pátria para que ame el suelo de su nacimiento: sólo así espero que se hará la amalgama de las razas que podrán un día colocar á la República Argentina entre las primeras naciones del mundo, por su fértil territorio, su benigno clima y por el empuje de sus hijos.

C. LIX-KLETT.

Buenos Aires, Enero de 1902

PENSAMIENTO CRÍTICO

¡Los niños! ¡Las niñas! Suele decirse de ellos que son los hombres y las mujeres *del porvenir*. ¡Dios quiera que no lo tengan como nuestro presente! ¡Alah les guarde del *decadentismo* que todo es palabras enrevesadas y del *modern style* que es convertir en bellas artes, las antiguas firmas de notario. En otro orden de ideas, como diría el general Roca, entiendo yo, que será un desorden de pensamientos y de mobiliario la sociedad futura. Esto no empece, para que acatemos todos y yo el primero los designios inescrutables de la Providencia y de los ebanistas.

E. LOPEZ BAGO.

EL SUEÑO DE TOTÓ

(Cuento para hacer dormir á los niños)

COMO Totó había jugado mucho durante el día, durmió agitado aquella noche, y tuvo un sueño extraordinario.

¡Soñó que estaba jugando á la pelota —con una pelota muy grande que le había regalado abuelito—y que la tiraba muy alto, siempre más alto, tan alto que de repente la pelota desapareció! Totó (cuando sueña) es sumamente paciente y tranquilo. Se sentó, pues, sobre una piedra,—que limpió antes cuidadosamente con su pañuelo, para no ensuciarse los pantalones,—y esperó á que su pelota tuviera á bien bajar. Pero habiendo, como mejor pudo, contado de uno á cien y no viendo llegar nada, tomó sin más trámites la resolución de ir á buscar él mismo á la ingrata, hasta las nubes, donde sin duda, la muy pícara, se había escondido para hacerle rabiar: tenía tiempo suficiente ya que en casa no se comía hasta las siete.

Una montaña providencial se levantaba felizmente á dos pasos de allí, para servir de escalera al bueno de Totó.

Empezó á trepar por ella con tesón, y sube que sube llegó, por fin, delante de una pared muy alta en la que había una puerta y una ventanita muy pequeñita, y, á lo largo,esta inscripción en letras de molde: «PARAISO».

—¡Magnífico!—se dijo Totó.—¡El Paraíso! No creía que estuviese tan cerquita de casa. Voy á llamar: quizás hayan visto mi pelota. ¡De todos modos pediré que me dejen visitar este sitio de que tanto he oído hablar!

Y llamó, primero despacio y con emoción, luego más fuerte, pensando que todos los porteros se hacen de rogar antes de abrir las puertas. Al cabo de un momento oyó un ruído de llaves, una cerradura hizo «cric» y la ventanita se abrió dando paso á la cabeza, respetable pero algo enfurruñada, de San Pedro.

—¿Quién es? ¿Qué quiere Vd.?

—Soy Totó y vengo por mi pelota.

—¿Totó? No conozco. ¿Tiene Vd. boleto?

—¿Boleto?..... ¿Qué boleto?

—¡El boleto de entrada, caramba! ¿Se imagina Vd. que se entra en el Paraíso así no más?

—No sabía.....—dijo Totó afligido.

—¡Pues si no tiene Vd. boleto, buenas noches!

Y San Pedro ya iba á cerrar la ventanita cuando una vocecita dulce se hizo oír que decía: «Vamos mi buen San Pedro, déjelo entrar..... hágalo por mí San Pedrito».

—«Pero, señorita..... no es posible, no tiene boleto».

—«Hágalo por mí, San Pedro querido». — ¡Vamos! «¡Siempre hay que hacer lo que Vd. quiere!»

En seguida la puerta se abrió, como por encanto y Totó se encontró cara á cara..... ¿adivináis con quién?..... pues con su hermanita Lala que habían perdido hace dos años y á quien encontraba aún más monona, con su hermosa bata blanca y con dos preciosas alitas..... ¡Figuraos si se abrazarían! Lalita abrumaba á Totó con preguntas: «¿Cómo estaban papá y mamá? ¿La cocinera Catalina hacía siempre aquellos postres tan ricos? ¿Y Cora, la perrita, seguía ladrando y mordiendo las pantorrillas á todo el que pasaba frente á casa? ¿Y Laura? ¿Y Sofía? ¿Qué era de todas?» Totó contestaba lo mejor que podía, pero ya se impacientaba un poco: hubiese querido internar en el Paraíso. Así se atrevió á decirlo á su hermanita.

—¡Ya lo creo!—contestó Lalita. Y luego te quedarás conmigo. Verás qué bien se está aquí. Tendrás dos alitas como las mías.

—Que más quisiera—contestó suspirando y conquistado el amigo Totó—pero no puedo: papá y mamá me esperan para comer y estarían intranquilos si no volviera á casa.

—¡Qué lástima! Entonces, vamos á dar una vuelta por el Paraíso.

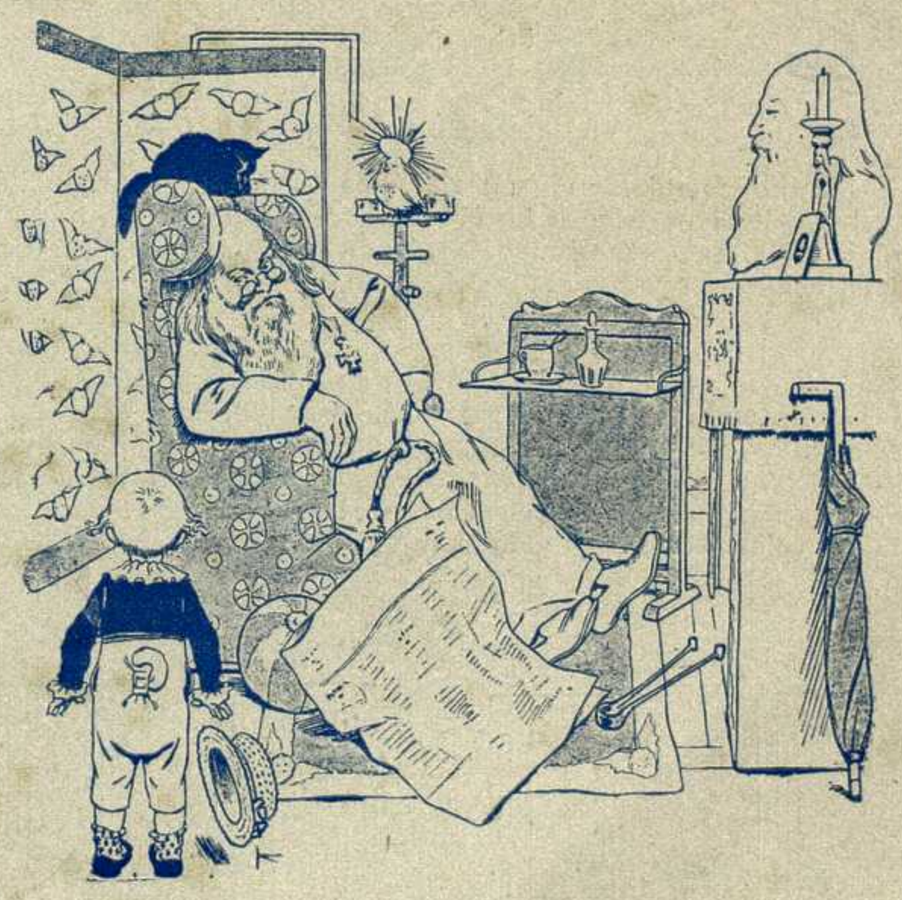
Y agarrándolo de la mano, lo condujo á través de los celestes prados del cielo. De vez en cuando se detenía para recoger algunas estrellas: dióle una á Totó quien se la guardó en el bolsillo, debajo del pañuelo, para no perderla. De repente, en un recodo del camino, se encontraron en presencia de la Reina del Cielo que estaba hilando, tranquilamente, sentada en un trono de oro, mientras que un ángel deslizaba debajo de sus piés un almohadón de nubes. La Vírgen María sonrió á Lalita y dió una palmadita en la cara á Totó diciéndole que dicera muchos recuerdos de su parte á su papá y á su mamá: luego les dijo que fueran á jugar.

Cerca de allí vieron al Niño Jesús que dormía bajo la mirada atenta de su ama. Totó y Lalita pasaron á su lado caminando de puntillas para no despertarlo. —«Quisiera ver á tata Dios,—dijo luego Totó».

Habían llegado delante de una hermosa casa cuyo vestíbulo estaba lleno de ángeles que entraban y salían pareciendo muy atareados. Lalita se dirigió á uno de ellos y le preguntó si podían ver á Dios Padre. «Voy á ver»,—dijo el ángel.

Volvió enseguida para decirles que Su Eternidad los estaba esperando. Totó se encontraba tan emocionado que, distraído, se limpió la nariz con su estrella.

Dios Padre los recibió en su escritorio donde se estaba calentando



los piés y limpiándose las uñas, lo mismo que abuelito las noches de invierno.

Temía Totó que al buen Dios no le hiciera muy feliz esa visita, en momentos en que se disponía á emprender la lectura del diario de la localidad. Pero la Bondad Infinita no dejó traslucir incomodidad alguna; antes al contrario díjoles con dulzura:

—«Buenos días, Lalita. Buen día, mi viejo Totó: ¿vienes á pasar unos días entre nosotros?

—No, tata Dios, me esperan en casa para comer. Quisiera saber solamente donde está mi pelota.

—Aquí la tienes al lado de mi sillón. ¿Y ahora, no deseas pedirme alguna otra cosa?

Totó quedó perplejo pues no había pensado en nada más que en su pelota y ahora se le ocurrían mil y mil cosas en vista de la amabilidad del buen Dios.

—«¡Cierto que sí!—pensaba entusiasmado—¡ya lo creo que tengo cosas que pedir!.... Vamos á ver: ¿qué me podrá dar tata Dios? juguetes, nó; para Navidad papá y mamá me han dado tantos y todavía no se han roto más que la mitad. ¿Que le pediré entonces, Dios mío?

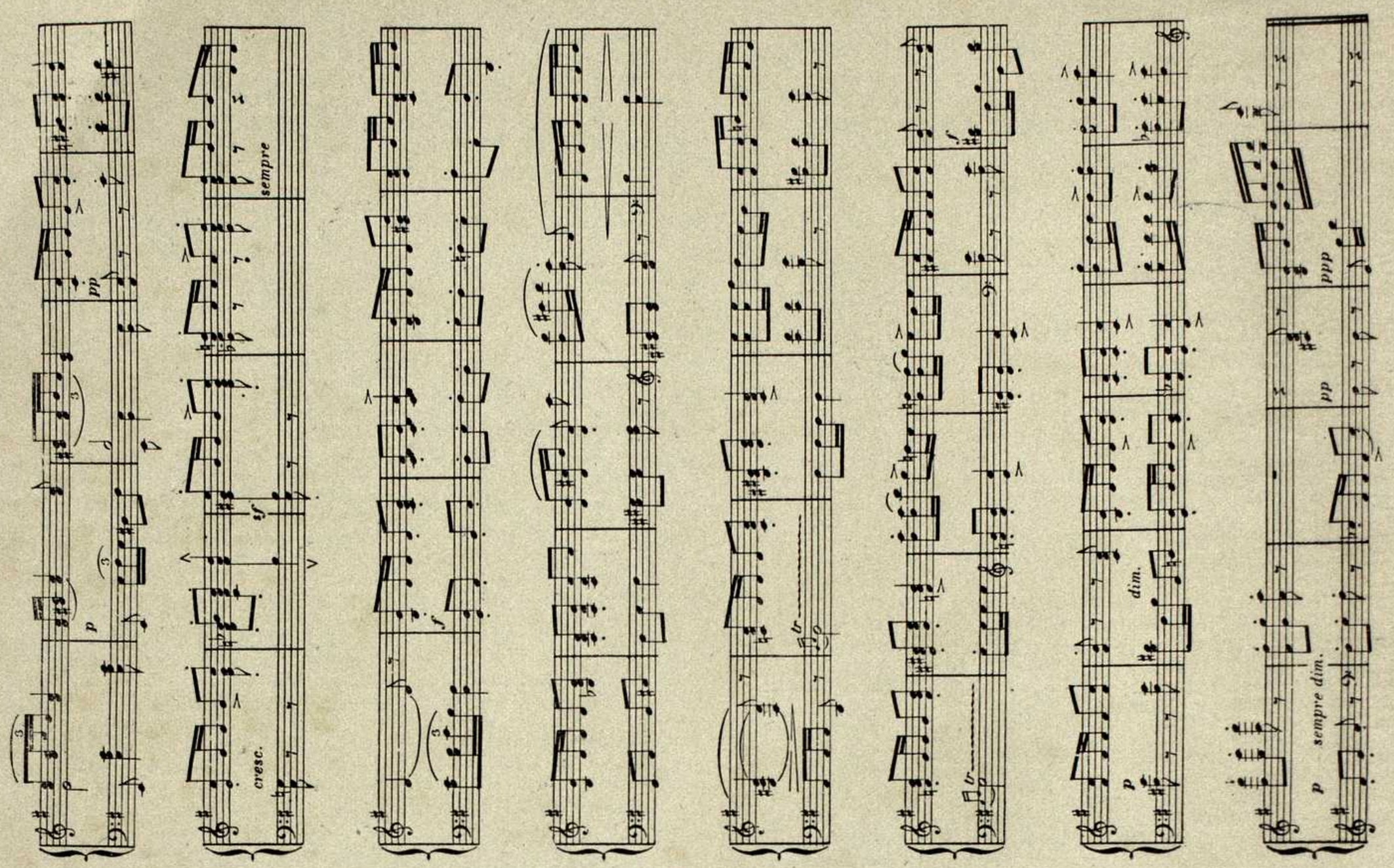
Totó, el pobrecito, estaba lo mas afligido, pués temia que el buen Dios volviera atrás de su ofrecimiento, y no encontraba nada que pedir. De repente, algo grave debió pasar en él, algo muy grave, pues, muy apurado, exclamó: —Tata Dios, quisiera pedirle algo, pero no me atrevo á decirlo.....

—No tengas miedo, mi pequeño Totó.

—Bueno, pues..... ¡quisiera hacer pichí!»

En ese momento Totó se despertó y pudo comprobar, abochornado, que su deseo había sido escuchado.

Texto é ilustraciónes de H. GERBAULT.



MARCHA INFANTIL, POR H. BEMBERG

Hemos creído completar el material de este número, reproduciendo de nuestro colega parisiense *La Femme et le Monde*, la delicada composición musical que dicha revista acaba de publicar y que es debida á la inspiración de nuestro distinguido amigo el señor H. Bemberg

A último momento y cuando el presente número—de larga y complicada preparación—estaba ya en prensa, un estimable colega bonaerense, *El Diario*, adelantó á los lectores de su excelente edición del domingo esta interesante primicia; pero no consideramos que sea esto suficiente motivo para que eliminemos una nota que completa el presente álbum y que ha de ser á pesar de eso igualmente apreciada.

En cuanto á la composición en sí misma, he aquí como el autor se encarga de revelarnos de qué modo le fué inspirada:

***

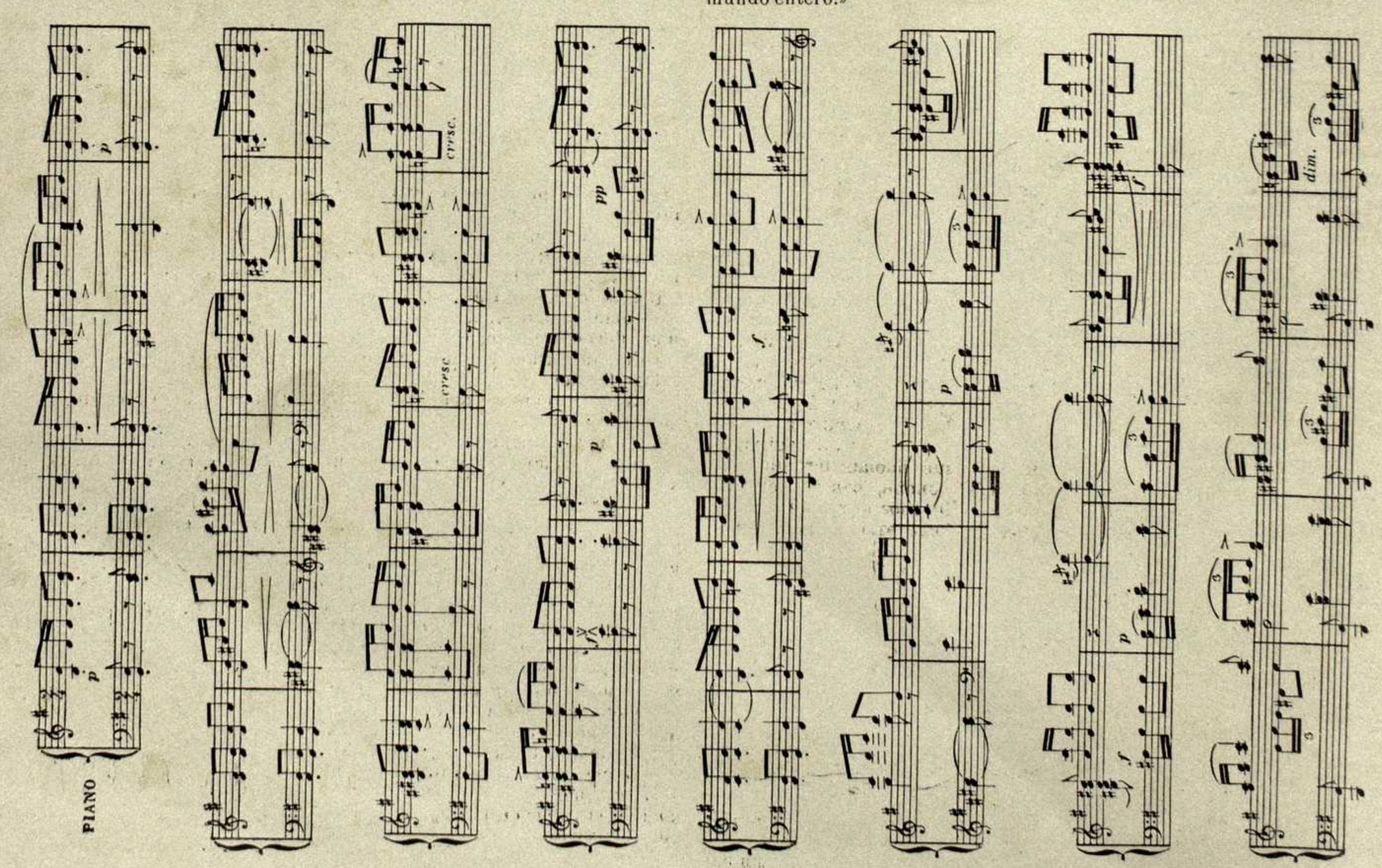
«Una tarde de verano, en una plazoleta á donde fuí en busca de fresco y de sombra, se hallaban jugando varios niños.

«Estaban deliciosos; los unos con espadas de madera, otros con penachos de papel, algunos con una escoba á guisa de fusil, pero todos bien plantados y con ademanes verdaderamente marciales.

«El objeto de la reunión era nada menos que tomar por asalto un armatoste de maderas y cajones vacíos que habían levantado, figurando, sin duda alguna, una inexpugnable fortaleza.

«Naturalmente, el impetuoso asalto, irresistible, tuvo el resultado previsto: la fortaleza cayó en poder de los asaltantes, no sin pérdidas de... pantalones y blusas, cuya mayoría salió hecha girones.

«Obtenida la victoria, se alejaron los encantadores niños, desfilando ante mí con toda bizarría, convencidos de que se habían cubierto de gloria y obtenido, por tan extraordinaria hazaña, la admiración del mundo entero.»



EL TROMPO Y LA MUÑECA

FRAGMENTO

VIII

Mas ¡oh resurrección inesperada!
Pero, antes que de Alicia cuente nada,
Te diré que Rebeca
Heredó de su madre una muñeca,
Y que, haciendo con ella de persona,
Crece, piensa, compara y reflexiona;
Muñeca, en fin, para la cual cosía
Un traje cada día,
Y á quien daba á comer un guiso nuevo
En unas tazas que la niña hacía
De unos trozos de cáscaras de huevo;
¡Guisos y tazas ¡ay! que aún son mi encanto,
Pues me hacen recordar, bañado en llanto,
Ciertas tortas de pan, que ella amasaba,
Y que, feliz cual yo, me regalaba
Mi nodriza en los días de mi santo!
¿Por qué, porque nunca echará en olvido
Memorias tan dichosas
Mi espíritu, ya medio sumergido
En esa paz inmensa de las cosas?

IX

Más ya el hilo perdí de nuestro cuento,
¿Estábamos?..... Es cierto; en el momento
En que, hablando de Alicia á la muñeca
Con su voz argentina,
Iba muy pronto á parecer Rebeca
Cicerón flagelando á Catilina.
Pues al morir la madre, tristemente
Habla la niña á su muñeca, en frente
De un espejo tan claro como extenso,
Que recuerda por limpio y por inmenso
Los tiempos fabulosos del Oriente:
Y merced á un reflejo
De la pálida luz que dá en Rebeca,
Le enseña á Alicia en ideal bosquejo
La imágen de la niña y la muñeca
El ángulo visual en el espejo;
Y como ya Rebeca comprendía
Si su madre creía ó no creía
(Pues las niñas curiosas
Tienen noticias ciertas,
Y aprenden muchas cosas
Cuando andan escuchando por las puertas).
Con labio purpurino,
Meciendo á su muñeca, le decía:
—¡Pide al cielo, hija mía
Que Dios vuelva á mi madre al buen camino!—
¿Te burlas del candor de la inocente?
Yo también, niño mío,
Viendo á Rebeca hablar tan seriamente,
Teniendo ganas de llorar, me río.

X

Mientras la niña, del espejo enfrente,
Esta infantil catilinaria dice,
La madre, de reojo, dulcemente
La mira, la acaricia y la bendice;
Y recordando en el momento mismo
Que vió algún día cual fulgente estrella,
En el espejo aquél la niña aquélla
Antes de ir á la pila del bautismo,
Recobrando el candor de la existencia,
Se enternece, suspira,
Y, admirada de ver tanta inocencia,
Manda un beso al espejo en que la mira;
Y las cosas más tiernas y sencillas
De sus días primeros recordando,
De aquel cuadro infantil saltan, volando,
Recuerdos, como alegres avecillas;
Y pensando en su madre, llora, y luego
Al calor de sus días de inocencia
Se ablanda poco á poco su conciencia
Cual cede el hierro de la fragua al fuego
Y, puesta sobre el lecho de rodillas,
Gritando con fervor—¡perdón, Dios mío!—
Su frente se empapó de un sudor frío
Que resbaló después por sus mejillas.
Y al ver que, ya sensible á sus deberes,
Alicia mira al cielo,
La niña, que cual todas las mujeres,
Sabe á fondo la ciencia del consuelo,
La abraza alborozada,
Y á su madre abrazada,
Rebeca parecía
Un ángel que, radiante de alegría,
Presenta á Dios un alma extraviada.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

COMO ES MARGOT

Á MACARIO RIVERO

Una comedia del día
sin llanto y con regocijos;
Personajes: yo y mis hijos;
Teatro: la Juguetería.

—

Tengo cual es de rigor
una niña en cada lado
y el varón está sentado
encima del mostrador.

—

Hay enfrente dos hileras
de *bebés* con labios rojos,
blancas frentes, negros ojos,
y doradas cabelleras.

—

Rifles, tambores, cornetas,
vajillas de lujo y gala,
muebles, espejos de sala,
armarios á dos pesetas.

—

Locomotoras sin par,
coches de cuerda, andadores,
barcos, peces de colores
ballenas,..... en fin: ¡la mar!

—

«Quiero—la mayor me grita,—
aquel niño en esa cuna
y aquel armario de luna,
esa alfombra y la casita».

—

«Y yo,—dice Juan,—no quiero
más que un fusil, un cañón,
una pistola, un bastón
un sable, un cinto de cuero.

—

Una lanza, una bandera,
una coraza, una gola,
aquella caramañola
mi kepi y mi cartuchera».

—

Y prosigue la mayor:
—«Pues yo quiero solamente
esa lámpara, esa fuente,
muebles para el comedor.

—

Dos cuadros, cuatro cortinas
tres sartenes, un brasero,
dos candiles, un plumero,
un gallo con sus gallinas.

—

Un ratón de cuerda, un gato,
Un..... ¡basta!—¿Y tú, Margarita?
Callóse la pobrecita
miró todo largo rato.

—

Y con palabras sinceras
y natural regocijo
alzó su rostro y me dijo:
«Yo, papá, lo que tú quieras».

—

—Nó, dí tu antojo, alma mía.
Y agregó alzando las manos:
—¡Ya pidieron mis hermanos
toda la Juguetería!

—

—¿Y no quieres nada?—¡No!
—Algo pide.
—¿Y si estás pobre?
lo que dejen, lo que sobre,
eso, me lo llevo yo.

—

—¡Pobrecita, pobrecita!
la dije y besé su frente
y no exagero, realmente,
es así mi Margarita.

—

Bondadosa y resignada
ninguna ambición concibe,
si algo le doy lo recibe
y si nó, no pide nada.

JUAN DE DIOS PEZA.

VIAJE DE PLACER

En una tarde de primavera
ibamos juntos en un wagón,
haciendo un viaje de muchos días,
Román y yo.
Román soñando dichas y amores,
lleno de vida, de juventud;
yo del crepúsculo saboreando
la media luz.
Frente á nosotros, una viajera
de negros ojos, de blanca tez,
joven y hermosa como una vírgen
de Rafael,
Tenía en brazos, sobre la falda,
medio dormido, con dulce faz,
un niño rubio, lo más hermoso
que ví jamás.
Román miraba con ojos ávidos
á la viajera más de una vez,
y á mí los ojos se me marchaban
trás el *bebé*.
Ella escuchaba mal de su grado
nuestra secreta conversación,
y así decíamos en voz muy baja
nosotros dos.
Román decía:—¡Mira que hermosa,
mira que manos, mira que pié!
Yo respondía:—¡Mira que hermoso,
que hermoso es!
El continuaba:—¡Me ha trastornado,
si me mirase fuera feliz!
Y yo añadía:—¡Si yo tuviera
niños así!
El:—Diera sólo por sus miradas
toda mi vida, todo mi sér.
Y yo:—Si el niño me diera un beso
¿qué más placer?
—¡Nos ha mirado!—dice mi amigo,
observa y calla..... ¿miró hácia aquí?
—¡Yo sólo veo que el niño rubio
me mira á mí!
En esto el coche quedó parado,
se dió el aviso para bajar,
y la señora se disponía
para marchar.
Román, al paso le hizo un saludo:
no contestó.
Yo entonces al niño le dí dos besos.....
y la señora se sonrió.
¡Santa sonrisa que vió mi amigo
con inquietud!
—No tengas celos,—le dije al pobre;
¡qué sabes tú!
Partir la vimos por un sendero
por donde el niño saltó á correr.
Yo murmuraba:—¡Qué hermoso niño!
Román gritaba:—¡Qué gran mujer!
Y al arrojarnos mal humorados
en los rincones de aquél wagón,
los dos ahogamos distintos gritos
en lo profundo del corazón.
Siguiendo el viaje, los dos dormidos
soñando fuimos hasta Madrid.
El:—¡Si me amara!—Yo:—¡Quién tuviera
niños así!

EUSEBIO BLASCO.

LA MUÑECA

(FRAGMENTO)

¡Dios mío, estoy asustada!
Se pone esta muñequita
cada vez más delgadita....
Es claro, ¡no come nada!
La he de llevar al Doctor
para que vea qué tiene.
¡Irene, ángel mío, Irene!
¿me quieres mucho, mi amor?
He pasado mil desvelos
por esta bribona.... ¡Mala!
Papá siempre la regala
confites y caramelos.
¿Que si los come? No tal,
en su vida los probó;
he de comérmelos yo
porque á ella le harían mal.
¡Es tan grande mi temor
de que se enferme, Dios mío!
Hoy, que no hace mucho frío,
se la llevaré al Doctor.
¿Que no quieres? ¡Bueno está!
¿Confites? Luego compramos,
vamos á vestirte, vamos....
¡Qué gusto da ser mamá!

VICENTE NICOLAU ROIG.

LOS NIÑOS ARGENTINOS

Albertina Anasagasti

Sara Arigós Villanueva

Enriqueta Bazzi

Lucía María Bianchi

Mercedes Boerr

Laurita Brander

René María Coni

Carolina Evangelina Curbelo

Ester Luisa Erdwig

María Luisa Ferrand

María Marta Giménez

María Esther Godoy

Joyce Catalina Hunt

Amelia Hvistendahl

María Magdalena Lavarello

María Elvira Marcó del Pont

NIÑAS DE 1 AÑO

LOS NIÑOS ARGENTINOS

María Luisa Marty

María Matilde Méndez

Anita Osorio

Sarita Peña

Sofía Ernestina Pérez Calvo

Margarita A. B. Pilliner

Sara Ester Pita

María Elena Popolizio

Emilia Cecilia María Richter

Cora Elena Rushton

Dina Signorini

Noris Signorini

Berta Simpson

Anita Stocker

María Carolina Thornton

Diana Corina Velarde

NIÑAS DE 1 AÑO

LOS NIÑOS ARGENTINOS

Francisco Armengol Parera

Clemente Arnaldi

Enrique J. N. Badaraco

Clodomiro Bellelli

Mario Ulises Carozzo

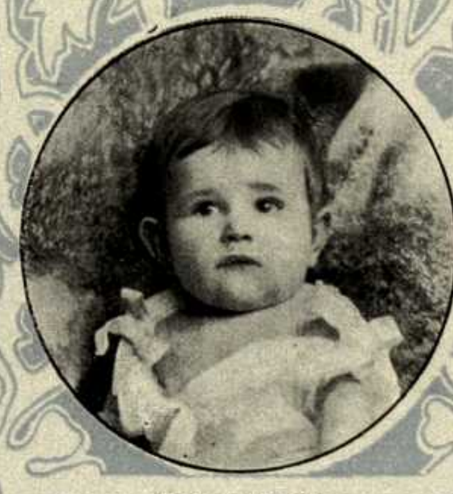
Luis Casanegra

Marcelo de Castro Estevez

José Antonio Dellepiane

Patricio J. A. Dillon

Bernardo J. Feeney


Roberto Frank

Carlos González Moreno

Horacio Narciso Grau

Edelmiro G. C. Huwiler

Juan Carlos Marelli

Federico Alberto Martinez de Hoz

NIÑOS DE 1 AÑO

LOS NIÑOS ARGENTINOS

Manuel Martín Fernández

Ergasto Montiel

René Olivera

Santiago Ordolesa

Eduardo Pérez Calvo

Carlos Alfredo Pacheco

Carlos Polledo

Juan Carlos Prando

Julio Raffo

Enrique Repetto Dumais

José Lorenzo Rivaro

Rafael Santiago Santa Coloma

Francisco Smart

Francisco Guido Steed

Juan Settimi Canepa

Arturo de Uribe Ramos Otero

NIÑOS DE 1 AÑO

LOS NIÑOS ARGENTINOS

Anita Antony

Matilde Armengol Parera

Elena Berger

Sara Crespo

María Ester Durán

Adela María Durruty

María Cleofé Fernández

Aida F. Fuensalida Colodro

Myrtha Garbarini

Carlota García Voglino

Delia Giménez

María Josefina Güiraldes

María Elena Krause

Adelia María Lacroze

María Luisa Lamy

Elena Lartigau Lespada

NIÑAS DE 2 AÑOS

LOS NIÑOS ARGENTINOS

María de la Luz Gallardo

Mercedes Lynch

Susana Piñero Pico

María Ester Salcedo

Edelmira Simonetti

Dorotea Verlington Hughes

Tina Watson

Julieta Zemborain Halbach

Oliverio Raymundo de Allende

Saturnino de Alzaga Unzué

Antonio María Biedma

Adolfo Bizzarro

Ernesto Bosch Alvear

Marcelo Boucau

Martín Ricardo Cueli

Vicente Luis Domínguez

NIÑAS Y NIÑOS DE 2 AÑOS

LOS NIÑOS ARGENTINOS

Edmundo Luis François

Horacio Augusto Ginocchio

Cárlos Alberto Juliá

Eriberto Lancerote Lowther

Juan Benito Llosa

José Augusto Manzano

Vicente Mazzuca

Juan Carlos Odera

Ernesto Ludwig de Rebeur Paschwitz

Manuel Rubio

Elbio Amado Sá

Juan Andrés Spinell

Francisco Jaime St. John Soady

Ernesto Uriburu

Luis Arturo Velasco

Julio Zanetti

NIÑOS DE 2 AÑOS

LOS NIÑOS ARGENTINOS

María Leonor Alvarez

Elvira Anasagasti

Matilde Armengol Parera

Ada Petrowna de Biscuccia

Delia Emma Borré

Elda Caffulli

María Berta Chabaneau

Amanda Cuenca Costa

Andina J. Curbelo

Laura Elvira Emparanza

Angélica Susana Esteves

Amelia Fiorito

Valentina Gache

Adela Elvira Gorostiaga

Hilda Hvistendahl

María Luisa Imperatore

NIÑAS DE 3 AÑOS

LOS HIJOS ARGENTINOS

María Sofía Lamothe

Sofía Elvira Manzano

Ester Eufemia Méndez Caldeira

Elena Ester Odera

Mercedes Ortiz Basualdo

Inesita Padin

Enriqueta E. Peña

Ercilia Pérez

Delia Pontaut

Encarnación del Carmen Santa Coloma

Susana Sescosse

Elena Smart

Alma Stock

Herminia Taboada

Winifred Amy Thompson

M. Hilda Rosaura Zapiola

NIÑAS DE 3 AÑOS

LOS NIÑOS ARGENTINOS

Luis Boó

Enrique José de Carabassa

Bernardo Dillon

Esaú Angel Antonio Gómez

Enrique María Hinestrosa

Hugo Landó

José Antonio Martinez

Eduardo Méndez

Mario Bartolomé Mosset

Guillermo J. Mullane

Nicanor L. Nogueras Webb

José María Podestá

Carlos Rubio

Ramón Luis Sánchez

Jaime Horacio Trindall

Eduardo Uriburu

NIÑOS DE 3 AÑOS

LOS NIÑOS ARGENTINOS

Luisa Bazzi

Elisa Berger

Armida Calatayud Marquez Miranda

Emma Rosa Capurro

Emma Daguerre

María Elena Durán

Estela Fontanarosa

Haydée Hvistendahl

Dorotea Judson

Margarita Marsilio

Dulce Martins

Elisa Moen

Adelina Munro Drysdale

Rosa Rocca Marasso

Isolda Stock

Margarita Vich

NIÑAS DE 4 AÑOS

LOS HIJOS ARGENTINOS

Esteban Adrogué

Aldo Caffulli

Ramón María Del Carril

Rodolfo De Tata Colombo

Carlos J. Duverges

Norberto Gorostiaga

Benjamin Kahn

Carlos Keil

Marcelo Laure

José Benjamín Lynch

Francisco Muñiz

Horacio Noceti

Luis Padin

Felipe E. Peña

Bartolito Carlos Podestá

Edgardo Stoessel

NIÑOS DE 4 AÑOS

LOS HIJOS ARGENTINOS

María Julia Anasagasti

Clelia Argüello Ezpeleta

Margarita Arnaldi

Alicia Teresa Fischhof

María Ester Fonrouge

María Carlota Lebrero

María Luisa Lynch

Nydia Marengo Becher

Emilia Moen

Otilia Mosset

Nélida Matilde Moujan

Juana María Obarrio

Magdalena Ortiz Basualdo

María Elena Padín

María Elena Pontaut

Lidia Stoppani

NIÑAS DE 5 AÑOS

LOS NIÑOS ARGENTINOS

Tomás D. Aguilo

Mario Antony

Manuel Arnaldi

Guillermo Berdeal

Emilio María Del Carril

Juan Carlos Giannetti

Carlos Aníbal Ginocchio

J. R. Kinsman Molinari

Emilio Mauricio David Lockhart

Enrique Emilio Fernando Lhuillier

Carlos Martín

Germán Massa

Ricardo Nicolás Molina

Javier Pichot

Emilio de la Serna

Aurelio Ernesto Surra Ponce

NIÑOS DE 5 AÑOS

EL ULTIMO OBSEQUIO

La luna llena, antes de ocultarse, alumbra suavemente la ventana de una choza. En ella se ve un zapatito roto. La luna se oculta.

A poco el cortejo de los tres Reyes Magos, cruza frente á la humilde casita, al paso tranquilo de sus cabalgaduras. Sus esclavos, encargados de dejar obsequios á los niños, se miran atónitos al pasar frente á aquella última choza del camino; sus árganas están vacías y sin embargo hay allí un zapatito que, á encontrarlo su dueño sin nada ¡sin nada! en la mañana cuya alba ha comenzado, traducirá su dolor en lágrimas. Un esclavo corpulento, de fisonomía cariñosa, se adelanta hácia el rey negro—el más afable—y le manifiesta lo disculpe por no haber guardado el más mínimo presente, para causar alegria al angelito que allí vive. El Rey sonríe bondadosamente dejando ver sus dientes blanquísimos, aproximase al zapatito y tocándolo con una varita de plata, hace brotar de él, un traje nuevecito y una gorra flamante y unos botines charolados. Todo el régio cortejo se ha detenido un momento y, efecto de la aurora que avanza ó de algo sobrenatural, una luz muy blanca se difunde alrededor de la humilde casita.

Siguen los Reyes su marcha. Y allá á lo lejos, se les ve subir por el primer rayo del sol, camino al Cielo.

MARCELO DEL MAZO.

Enero de 1902.

LOS NIÑOS

No hay palabra en el idioma universal más hermosa, más dulce, más simpática que ésta. Si alguna con ella puede compararse es la de madre, y es porque ambas, por así decirlo, se complementan.

Si Dios ordenó que nos amáramos los unos á los otros, y el niño es el fruto de ese amor, fuerza es confesar que su origen no puede ser más sublime, más elevado.

Por eso el niño es el ser más perfecto de la tierra; lleva en su germen el sello de la bondad y del cariño, y es el lazo de unión de toda una humanidad de hombres y mujeres.

Todos nos ocupamos continuamente de los niños y cada cual los aprecia á su manera.

Para una madre, el niño es «la alegría del mundo», «el consuelo de sus penas», «el príncipe de sus entrañas». Para un padre, «el chiquitín de la casa», «el rey del universo», «el ángel de su corazón». Para un poeta es «el emblema de la inocencia», ó «el rumoroso despertar de un día sin sol», si el poeta es decadente. Un músico os dirá que es «la sinfonía del espectáculo universal», ó bien «el preludio de una obra en el teatro de la vida». Un publicista ha de afirmaros que es «el prólogo de una novela». El niño, en fin, es: para un arquitecto, «el cimiento de nuevas generaciones»; para un jardinero, «el capullo de una flor»; para un autor teatral, «una obra en ensayo»; para un viticultor, «el pámpano de la vid-a».

El niño, como todos los grandes, también busca la notoriedad, y sabe llamar la atención de la gente.

Hay muchos niños célebres: desde «el Niño de la Bola» hasta «los siete niños de Ecija».

Eso sin hablar de los muchos «niños zangolotinos» que encontramos por ahí á cada paso.

Y si de la celebridad popular ascendemos á la celebridad en la ciencia, en las letras y en las artes, también nos encontramos *niños* que han descollado en alguna de estas ramas del saber humano.

Ahí tenéis al célebre navegante Pedro Alonso Niño, insigne compañero del descubridor de América, ó á Rodrigo Niño, el no menos célebre político español, ó á Juan Niño de Guevara, el pintor afamado, y contemporáneamente, á ese otro Niño periodista, el veterano Redactor de «La Nación».

Pero estos son otros *niños*.

Lo que sí debemos hacer notar es que no todo el mundo mira al niño con el respeto que éste se merece.

Y esto se ve á cada instante.

Haced cualquier cosa que no le cuadre bien á un vuestro amigo, y os ha de decir en el mejor de los casos que «eso es una niñería». ¡Cómo si fuera cosa corriente el no estar bien nada de lo que los niños hacen!

Cometed cualquier tontería, de las muchas que en la vida se cometen, y de seguro oiréis exclamar á alguien: «Sois un niño». Es decir, que *niño*, para quien así os habla, es sinónimo de *tonto*.

Mostraos, en cambio, satisfecho por algún feliz acontecimiento de vuestra vida, y os dirán, en son de burla, que estáis «como niño con zapatos nuevos». Y es que en éste, como en los demás casos, la sociedad no sabe distinguir, porque un niño con zapatos nuevos demuestra ingenuamente su satisfacción, y un hombre en el mismo caso, oculta hipócritamente su orgullo.

Tened amistad con niños (¡que es la mejor de las amistades!), andad siempre con ellos, y no faltará quien os diga: ¡Mucho ojo, Fulano, que el que con niños se acuesta!.....

Hasta cuando queremos alabar sus buenas cualidades hemos de faltarles al respeto. Así sucede al afirmar, como muchos afirman, que «los niños y los locos dicen las verdades». Para decir que los niños son sinceros, no vemos la necesidad de ponerlos en parangón con los pobres alienados.

Queremos dirigir á un niño una palabra cariñosa, y le decimos «mono», lo cual no deja de ser un insulto, pues el mono, al fin y al cabo, es un animal irracional.

Y así vemos á cada paso el tono despectivo con que se trata á la infancia y el poco respeto que se la tiene.

Pero con todo esto, reconozcamos nosotros que los niños son los seres más nobles y perfectos de la tierra, ya que la inocencia y por ende la bondad son sus características.

Y reconozcamos también que hay niños precoces, listos y sagaces como el hombre más avezado á las luchas de la vida, y que hay hombres sin malicia, inocentes y bonachones como el niño de mejor corazón.

Aquéllos son los grandes niños, éstos son los niños grandes.

¡Ojalá todos los grandes fueran niños!

EUGENIO DE LA RIVA.

CUNA Y BIBLIOTECA

El niño viene al mundo tan desamparado que hasta los más rudos batalladores de la vida, se sienten conmovidos y lloran de ternura y conmiseración al contemplar su fragilidad. Pero al lado del niño, vése brillar un escudo soberano que ha de ampararlo, hay una arma formidable que ha de defenderlo, siéntese palpitar una de las fuerzas más potentes del universo, ahí está luminoso, brotando como soles de los ojos escudriñadores, el amor inteligente de la madre. ¡Qué importa ¡oh! niño tu desnudez, que importa tu debilidad! Sobre tu endeble cuerpecito, ha estendido sus augustas alas el amor.

El amor maternal ha preparado todo lo necesario para escudar la vida del recién nacido, los pañales y baberos y la blanda cuna, que como los nidos de los pájaros, es un poema encantador. Pero algo falta allí cerca de la cuna. El niño no es tan sólo un organismo animal, es ante todo un centro, un acumulador, un dinamo de fuerza intelectual. Y falta la biblioteca.

Deben de componer la biblioteca infantil, juguetes que representen animales domésticos y libros de imágenes coloreadas, de modo que desde los comienzos de su vida mental, pueda el niño abarcar el mundo de las formas vivas y el mundo de las formas representativas del arte. A medida que crezca el niño, deberán crecer los elementos de conocimiento de su biblioteca.

Al recién llegado, hay que regalarle junto con la cuna y el ajuar, una biblioteca con los primeros elementos de conocimientos.

Las clases favorecidas por la fortuna han fundado nobilísimas instituciones para amparar á la infancia. Deberían formarse así mismo sociedades para fomentar en los hogares, tanto pobres como ricos, el amor al libro, el culto de la ciencia y del arte.

La cuna representa el escudo de la vida animal del niño; la biblieteca es á la vez escudo y arma de su vida intelectual.

ALBERTO WILLIAMS.

CORAZÓN

NUESTRO MAESTRO

(Fragmento de un libro de Edmundo de Amicis)

Martes 18.

También me gusta mi nuevo maestro desde esta mañana. Durante la entrada, mientras él se colocaba en su sitio, se iban asomando á la puerta de la clase, de cuando en cuando, varios de sus discípulos del año anterior para saludarle:—Buenos días, señor maestro; buenos días señor Perbono.—Algunos entraban, le cogían la mano y escapaban. Se veía que lo querían mucho y que habrían deseado seguir con él. El les respondía:—Buenos días, y les apretaba la mano, pero no miraba á ninguno; á cada saludo permanecía sério, con su arruga en la frente, vuelto hácia la ventana, y miraba el tejado de la casa vecina, y en lugar de alegrarse de aquellos saludos, parecía que le daban pena. Luego nos miraba uno después de otro, con mucha fijeza. Empezó á dictar, paseando entre los bancos, y al ver un chico que tenía la cara muy encarnada y con unos granitos, dejó de dictar, le tomó la barba y le preguntó que tenía; le tocó la frente para ver si sentía calor. Mientras tanto, un chico se puso de pié en el banco y empezó á hacer tonterías. Se volvió de pronto, como si lo hubiera adivinado; el muchacho se sentó y esperó el castigo, encarnado como la grana, y la cabeza baja. El maestro se fué á él, le colocó una mano sobre la cabeza y le dijo:—No lo vuelvas á hacer.—Ni una palabra más. Se dirigió á la mesa, y acabó de dictar. Cuando concluyó, nos miró un instante en silencio; con voz lenta y, aunque ronca, agradable, empezó á decir:—Escuchad: hemos de pasar juntos un año. Procuremos pasarlo lo mejor posible. Estudiad, y sed buenos. Yo no tengo familia. Vosotros sois mi familia. El año pasado todavía tenía á mi madre; se me ha muerto. Me he quedado solo. No tengo en el mundo más que á vosotros; no tengo otro afecto, ni otro pensamiento. Debeis ser mis hijos. Os quiero bien, y es preciso que me pagueis en igual moneda. Deseo no castigar á ninguno. Demostrad que teneis corazón; nuestra escuela constituirá una familia, y vosotros sereis mi consuelo y mi orgullo. No os pido promesas de palabra, porque estoy seguro que en el fondo de vuestra alma, ya lo habeis prometido, yo, lo agradezco.—En aquel momento apareció el bedel á dar la hora. Todos abandonamos los bancos despacio y silenciosos. El muchacho que se había levantado de pié en el banco, se acercó al maestro y le dijo con voz trémula:—¡Perdóneme usted!—El maestro lo besó en la frente, le contestó:—Está bien; anda, hijo mio.

LOS JUGUETES PARA LOS NIÑOS

Nada es indiferente cuando se trata de las primeras impresiones que herirán el espíritu de un niño. Así, pues, no conviene predisponerle á demasiado ensueño, en medio de una civilización cada vez más práctica; no conviene tampoco matar en él, desde los años juveniles, toda predisposición al ensueño.

Por esto no me gustan los juguetes llamados científicos. De ningún modo. Tráteseme de atrasado, si se quiere: mi predilección se dirige á los antiguos juguetes sin pretensión, que divirtieron mi infancia, á las muñecas de cartón y á los soldados de plomo.

Bastante se encarga la vida de helar nuestros entusiasmos y ense-

FUERA DE CONCURSO

María Julia, Miguel Alfredo y Julia Elena Martinez de Hoz

Raul Fermepin

Alejandro Ernesto Lhuillier

María Antonieta Gril

Cármen Fernandez Bordengo

Hada Beatriz Gimenez

Emma Rentería

Martín César y Rómulo Raffo

María Esther Castellanos

Ivona Martin

Elisa Anagón

Elisa y Elena Berger

Andino Hércules Scalera

María Elena Puccio — Sofía Puccio — Rogelio Puccio — María Elena Bonino

NOTA: *A última hora hemos resuelto publicar en esta página,* «FUERA DE CONCURSO» *varios retratos que, aunque no llenan algunos de los requisitos que se establecieron al anunciar este concurso. (como por ser de fotografía defectuosa ó antigua, grupos, etc) no queríamos dejar de reproducir. ¡Ojalá hubiésemos podido disponer de espacio suficiente para publicar aunque sólo fuese de este modo las 1640 fotografías que hemos debido rechazar por falta absoluta de espacio.*

LA DIRECCION.

ñarnos la realidad en toda su sequedad, para que vayamos á mezclar aún en nuestros juegos, durante los años de despreocupación, la amargura de la experiencia.

¿No es siempre cruel adquirir la experiencia? Déjese, pues, al niño, al menos durante sus juegos, la consoladora ilusión, la bienhechora quimera.

¿No es conmovedor ver á una niña que juega á la mamá y mece, con cuidados y preocupaciones infinitas, la muñeca que ha envuelto con mano ligera? Pero creo que conviene que la muñeca no tenga verdaderamente el aspecto de un niño, para que la muchacha extraiga solo de su imaginación la ilusión pueril de esa ingénua maternidad. Tambien conviene, en mi opinión, que el sable que blande el niño, sea de madera para que tenga algún mérito en creerse temible.

«BENDITA TÚ ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES»

EL SUEÑO DE LA VIRGEN MARÍA
COMPOSICIÓN ORIGINAL DE S. BARAMTOT

Por otra parte, esa muñeca informe, ese sable embrionario, les darán las alegrías mas francas. Mientras los juguetes magníficos y complicados se quedaran encerrados, relegados al armario, el sable demadera y la muñeca de cartón serán manejados todos los días por los niños.

¡Déjeseles rajar su tambor para ver lo que hay dentro, más bien que ocuparles en desmontar una caldera en miniatura!

¡Dios me perdone! ¡A fuerza de querer hacer prácticos á los pobres niños, se concluirá por hacerlos jugar con cheques y pagarés!

Todo eso, por lo demás, es cuestión de moda. Luego pasa el tiempo y se vuelve á las cosas de la tradición.

FRANCISCO COPPÉE.

LOS LIBROS PARA NIÑOS

La mismo que todos los años, las vitrinas de los libreros comienzan ya á cambiar de aspecto. Los libros vulgares, los pobres «en octavo», uniformados de papel amarillo, ceden sus puestos á los tomos de lujo, á los grandes «in folios» vestidos de telas rojas, cubiertos de rótulos de oro y de ramajes de plata.

¿Qué traen estos suntuosos conquistadores? ¿De dónde vienen así todos juntos, vestidos de gala? ¿Qué son? ¿Qué buscan?

Son los libros de fin de año, para premios de escuela y para regalos de familia. Ved sus títulos. Este primero que ostenta legiones de minúsculos mandarines entre humaredas color de rosa, se llama *Las aventuras prodigiosas del capitán Lacarasca.* El otro, el más grande de todos, en cuya cubierta un viejo de luenga barba se inclina sobre misteriosos alambiques, es *El secreto de todas las ciencias.* El de más allá, titúlase *El tirano de Roma ó los mártires de la Cruz.*

Yo no he leído ninguno de estos libros. Pero no importa. Con verlos me basta para saber lo que dicen y cómo lo dicen. Son las ventanas cerradas ante las cuales la imaginación construye historias estupendas.

Así, por ejemplo, el capitán Lacarasca está aqui, á mi lado. No tengo más que entornar los párpados para verlo. Es alto, flaco, pálido, con algo de Don Quijote y algo de Cyrano y mucho de D'Artagnan. Naturalmente, es gascón. Sus gestos lo indican. Después de habor tenido cien duelos, marchóse un dia al Celeste Imperio y solo, solo con su espada, conquistó una provincia entera. ¡Cuántos chinos mató!

Hizo hecatombes. Recorrió montañas encantadas, cruzó mares nunca vistos, descubrió comarcas herméticas. Y en todas partes enarboló con orgullo el pabellón tricolor de su patria.

Así como Turguenef lloraba viendo á Hamlet con el *Quijote* en la mano, yo sonrio viendo á un chiquillo de diez años vestido de coracero que leyendo *Las aventuras prodigiosas del capitán Lacarasca*, se siente precozmente heróico.

En el *Secreto de las ciencias* debe haber cosas admirables. Estoy

seguro de ello. En cuanto al *Tirano de Roma*, no hay duda de que es el *¿Quo Vadis?* de los niños.

Las personas serias ven esta literatura con desdén. «Son libros sin estilo»—dicen.—Y es cierto. Pero, ¿qué importa el estilo? En vez de gracias de retórica, tienen tesoros de imaginación, de ingenuidad, de alegría y de heroismo.

Los que se consagran á escribirlos no son literatos. Son fabricantes de juguetes. Cada uno de estos volúmenes es una caja de soldaditos ideales, que andan, que corren, que mueren, ó un estuche de instrumentos de física recreativa, ó una colección de vistas de países lejanos. Todo un Universo muy grande, muy cargado de color, palpita bajo la tela roja de estos «in folios» y de estos «in cuartos». «Es un mundo falso»—murmuran los profesores. Sí; sin duda. Pero, ¿acaso el otro, el mundo de los psicólogos, de los sociólogos y de los filósofos, no es también falso? La única diferencia que entre los «Balzacs» para niños y los «Balzacs» para hombres existe, es el color de la mentira. Los que escriben para nosotros, tiñen la vida de negro. Los que para nuestros amiguitos trabájan, pintan de color de rosa la existencia.

E. GOMEZ CARRILLO.

FUTUROS INTELECTUALES

VALOR CÍVICO

A medio día estábamos con el maestro ante el palacio municipal para presenciar la entrega de la medalla del valor cívico, al chico que salvó á un compañero suyo en el Po.

Sobre la terraza de la fachada ondeaba la bandera tricolor.

Entramos en el patio.

Ya estaba lleno de gente. Se veía allí en el fondo una mesa con tapete encarnado y encima varios papeles, y detrás una fila de sillones dorados para el alcalde y la Junta; varios ugieres del Ayuntamiento estaban de pié alrededor del estrado con sus dalmáticas azules y sus calzas blancas. A la derecha del patio había formado un piquete de guardias municipales, todos los cuales se hallaban condecorados con muchas y distintas cruces, y al otro lado un piquete de carabineros; en la parte opuesta, los bomberos con uniformes de gala, y muchos soldados sin formar, que habían venido á presenciar la ceremonia; de caballería, infantería, cazadores, artillería, de todas las armas, en fin. Y por último, alrededor, caballeros, gente del pueblo, oficiales, mujeres y niños que se apretaban; un gentío inmenso. Nos arrinconamos en un ángulo del patio.

Alumnos de otras escuelas estaban con sus maestros, y había cerca de nosotros un grupo de muchachos del pueblo, de diez á diez y ocho años, que reían y hablaban récio, y se comprendía que eran todos del barrio del Po, compañeros ó conocidos del que debía recibir la medalla. Arriba, en todas las ventanas, estaban asomados los empleados del Ayuntamiento: la galería de la biblioteca también estaba llena de gente, que se apiñaba contra la balaustrada, y en la del lado opuesto, que está sobre la puerta de entrada, se agolpaba gran número de muchachos de las escuelas públicas y muchas *huérfanas de militares*, con sus graciosos velos celestes. Parecía un teatro. Todos discurrían alegremente, mirando de vez en cuando el sitio donde estaba la mesa encarnada, á ver si se presentaba alguno. La banda de música se oía á lo lejos, en el fondo del pórtico. Las paredes resplandecían con el sol. Estaba aquello muy hermoso.

De pronto, todos empezaron á aplaudir: en los patios, en las galerías, en las ventanas.

Yo, para ver, tuve que empinarme.

La multitud que estaba detrás de la mesa encarnada había abierto paso, y se pusieron delante un hombre y una mujer. El hombre llevaba de la mano á un niño. El hombre era su padre; un albañil vestido de día de fiesta. La mujer, su madre, pequeña y rubia, estaba vestida de negro. El muchacho, también rubio y pequeño, tenía una chaqueta gris.

Al ver toda aquella gente y oír aquel ruido de aplausos, se quedaron los tres tan sorprendidos, que no se atrevían á mirar ni á moverse. Un guardia municipal les empujó á un lado de la mesa, á la derecha.

Todos callaron un momento, y después resonaron de nuevo los aplausos por todos lados. El muchacho miró hácia arriba, hácia las ventanas, y luego á la galería de las *huérfanas de militares:* tenía el sombrero en la mano y parecía que no sabía bien en donde estaba.

Su padre y su madre no apartaban los ojos de la mesa. Entre tanto, todos los muchachos del barrio de Po, que estaban cerca de nosotros, pasaron delante, y le hacían señas á su compañero para hacerse ver, llamándole en voz baja. A fuerza de llamarle se hicieron oir. El muchacho los miró y se cubrió la boca con el sombrero para ocultar una sonrisa.

En un momento dado todos los guardias se cuadraron.

Entró el alcalde acompañado de muchos señores.

El alcalde, que tenía el pelo cano y llevaba una faja

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

¡UNA LIMOSNA POR DIOS!

NIÑOS RICOS, ACORDAOS DE LOS NIÑOS POBRES...

tricolor, se puso de pié junto á la mesa: los demás, detrás y á los lados.

Cesó de tocar la banda, hizo el alcalde una señal y callaron todos.

Empezó á hablar. Sus primeras frases no las oí bien; pero comprendí bien que estaba contando la hazaña del muchacho.

Después levantó la voz, y se esparció tan clara y sonora por todo el patio, que no perdí ya ni palabra..... —Cuando vió desde la orilla al compañero que se revolvía en el río, presa ya del terror de la muerte, se quitó la ropa y acudió sin titubear un momento. Le gritaron: «¡Qué te ahogas!» No, respondió; lo agarraron, y se soltó; lo llamaron, y ya estaba en el agua. El río iba muy crecido y el riesgo era terrible hasta para un hombre. Pero él desafió la muerte con toda la fuerza de su pequeño cuerpo y de su gran corazón; alcanzó y agarró á tiempo al desgraciado que estaba ya bajo el agua, y lo sacó á flote; luchó furiosamente con las ondas que lo querían envolver y con el compañero, que se le enroscaba: varias veces desapareció bajo la superficie y volvió á salir fuera, haciendo esfuerzos desesperados, obstinados, y decidido en su santo propósito, no como un niño que quiere salvar á otro, sino como un hombre, como un padre que lucha por salvar á su hijo, que es su esperanza y su vida. En fin, Dios no permitió que fuese inútil hazaña tan generosa. El pequeño nadador arrebató su presa al gigante río y lo sacó á tierra, y aún le prestó, con los demás, los primeros auxilios; después de lo cual, se volvió á su casa sereno y tranquilo, á contar sencillamente el suceso. Señores: hermoso, admirable es el heroismo de un hombre; pero en el niño, en el cual no es posible aún ninguna mira de ambición ó de otro interés; en el niño que debe tener tanto más arrojo cuanto menos fuerzas tiene; en el niño, en el cual nada pedimos, que en nada es temido, que ya nos parece tan noble y digno de ser amado, no ya cuando cumple, sino sólo cuando comprende y reconoce el sacrificio de otro; en el niño, el heroismo es divino. No diré más, señores. No quiero adornar con elogios supérfluos una grandeza tan sublime. Hé aquí delante de vosotros el salvador, noble y generoso. Soldados, saludadlo como á un hermano; madres, bendecidlo como á un hijo; niños, recordad su nombre, estampad su rostro en vuestra memoria, que no se borre ya de vuestra mente ni de vuestro corazón.

Acércate, muchacho. En nombre del Rey de Italia te doy la cruz de Beneficencia.

Un viva atronador, lanzado á la vez por multitud de voces, atronó el palacio.

El alcalde tomó la condecoración de la mesa y la puso en el pecho del muchacho. Después lo abrazó y lo besó.

La madre se llevó la mano á los ojos; el padre tenía la barba en el pecho.

El alcalde estrechó la mano de los dos, y cogiendo la órden de concesión de la cruz, atada con una cinta, se la dió á la madre.

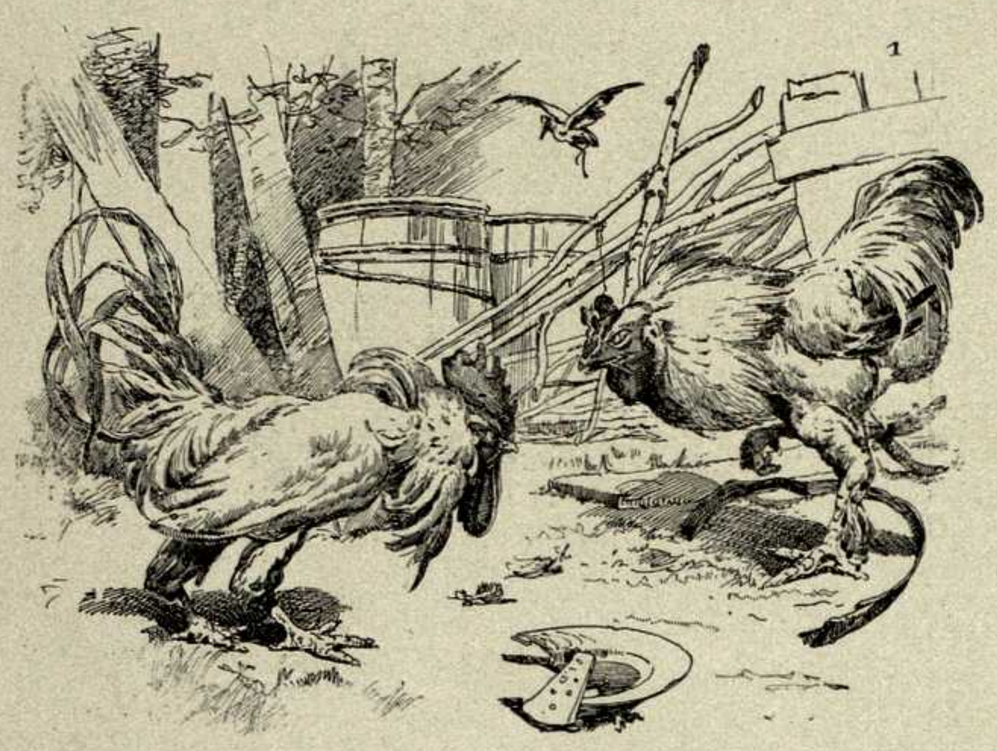
Después se la dió al muchacho y le dijo:—Que el recuerdo de este día, tan glorioso para tí, tan feliz para tus padres, te sostenga toda la vida en el camino de la virtud y del honor. ¡Adios!

El alcalde salió; tocó la banda y todo parecía concluido, cuando de las filas de la multitud salió un muchacho de ocho á nueve años, impulsado por una señora que se escondió enseguida, y se lanzó al condecorado, dejándose caer entre sus brazos.

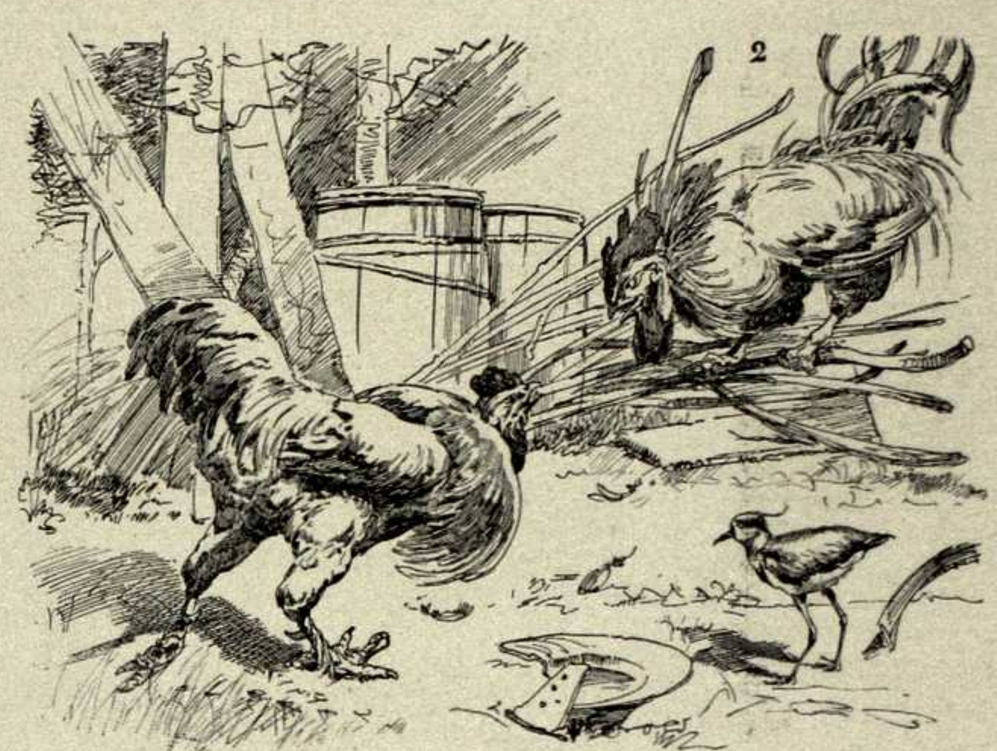
Otro rumor de vivas y aplausos hizo atronar el patio; todos comprendieron desde luego que era el muchacho salvado en el Po, el que acaba de dar las gracias á su salvador. Después de haberlo besado, se le agarró á un brazo para acompañarlo fuera. Ellos dos, primero, y el padre y la madre detrás, se dirigieron hácia la salida, pasando con trabajo por entre la gente que les hacía calle, confundiéndose guardias, niños, soldados y mujeres. Todos se echaban hácia delante, y se empinaban para ver al muchacho. Los que estaban más cerca, le daban la mano. Cuando pasó por delante de los niños de la escuela, todos echaron sus sombreros por el aire. Los del barrio del Po prorrumpieron en grandes aclamaciones, agarrándole por los brazos y por la chaqueta, gritando:—¡Viva Pinot! ¡Bravo Pinot!—Yo lo vi pasar muy cerca. Iba muy encarnado y contento: la cruz tenía la cinta blanca, roja y verde. Su madre lloraba y reía; su padre se retorcía el bigote con una mano que le temblaba mucho, como si tuviese calentura. Arriba, por las ventanas y galerías, seguían asomándose y aplaudiendo. De pronto, cuando iban á entrar bajo el pórtico, cayó de la galería de las *huérfanas de los militares* una verdadera lluvia de pensamientos, de ramitos de violetas y de margaritas, que daban

CUENTO VIVO PARA LOS NIÑOS—*Dibujo de A. Bosco (Buenos Aires)*

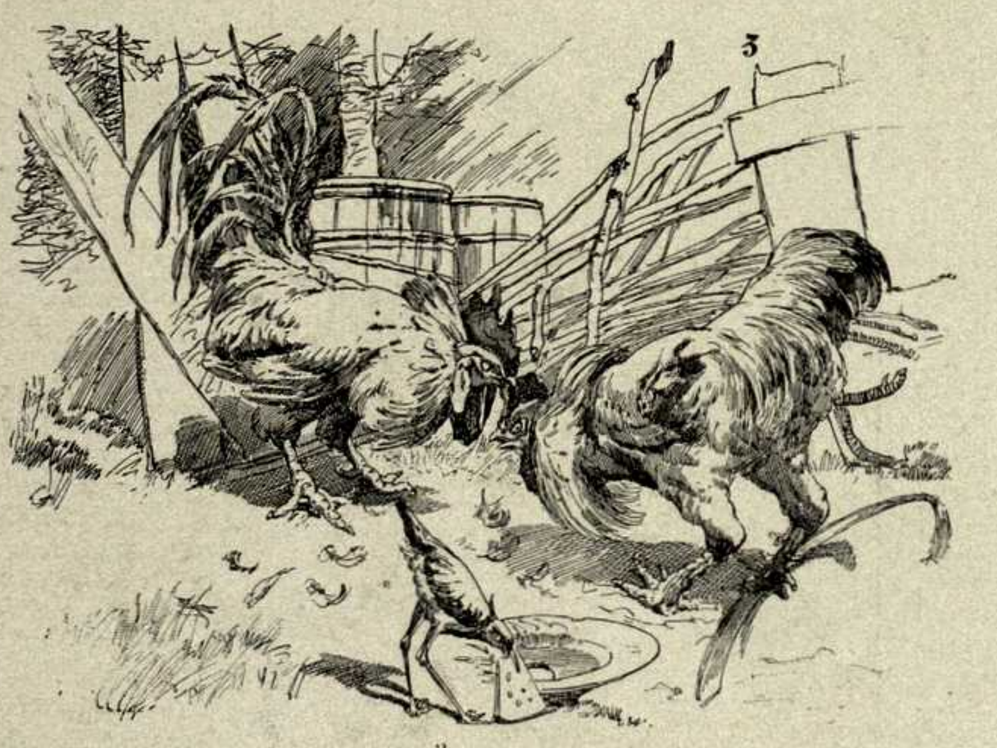
«POR LO QUE DOS VALIENTES LUCHAN, UN ASTUTO SE APROVECHA»



1



2



3

4

BELLAS ARTES

PROBANDO SU PRIMER TRAJE—Cuadro de Federico Alonso

en la cabeza del muchacho, en la de sus padres y en el suelo. Muchos se bajaban á recogerlos y se los alargaban á la madre. Y ó lo lejos, en el fondo del patio, se oía la banda que tocaba un aire precioso que parecía el canto de otras tantas voces argentinas que se alejaban lentamente por orillas del río.

Edmundo de Amicis.

LA CASITA DEL BOSQUE

Una tarde salieron á paseo cuatro hermanitos muy graciosos, dos niños y dos niñas, en compañía del aya que era una buena señora. Empezaba el otoño, y como la tarde estaba fresca y el sol se había nublado, el paseo fué más largo que de costumbre. Al llegar á una glorieta de corpulentos árboles bajo la cual brotaba de una peña un fresco manantial, se detuvieron los niños y pidieron al aya su merienda.

El aya llevaba una cestita con provisiones para merendar: pan tierno, queso de Flandes, galletitas inglesas, pescado frito, jamón y vino blanco.

Sentáronse los niños al lado de la fuente, y mientras merendaban le pidieron al aya que les contara un cuento.

El aya les contó y los niños escucharon atentamente lo que van á leer nuestros jóvenes lectores:

«En una cabaña, situada en los linderos de un gran bosque, vivía un buen leñador con su mujer y tres hijas.

Una mañana, al salir el leñador para ir á su trabajo, le dijo á su mujer:

—Oye, mujer; tengo mucho que hacer hoy y no puedo volver á medio día; mándame la comida con nuestra hija mayor. Para que no se pierda en la espesura del monte, yo le marcaré el camino; voy á llevar un saco de maíz y regaré los granos por el sendero que debe seguir para encontrarme.

Serían las once cuando salió la hija mayor, que se llamaba Elvira, con una escudilla de sopa y un pedazo de pan, que era la comida de su padre.

Al principio se guió por algunos granos de maíz que fué descubriendo acá y allá; pero más lejos ya no encontró ni rastro del maíz: los gorriones y los mirlos se habían dado un gran banquete.

La joven, sin embargo, continuó avanzando á la ventura; párabase algunas veces para llamar á gritos á su padre, pero las voces que daba se perdían á lo lejos y no recibían contestación.

Sucedió lo que era de temer: la chica se extravió, y cuando quiso

BELLAS ARTES

JUGANDO Á LA GALLINA CIEGA—Cuadro de Federico Alonso

volver atrás se perdió más y más en la enmarañada selva. Descansó un rato y se comió la comida que llevaba para su padre; después siguió caminando por las intrincadas espesuras, sin encontrar salida ni divisar la huella de su padre.

El sol había desaparecido y la joven tuvo miedo: lo que más la amedrentaba era el graznar siniestro de los buhos y el ruido de las ramas sacudidas por el viento. Porque hacía mucho viento aquella noche.

La muchacha, no obstante, andaba siempre aunque con lentitud, y se paraba llena de pavor cuando pasaba un corzo ó cualquiera otro animal haciendo crujir las ramas secas.

Por fin, cuando la joven empezaba á perder toda esperanza, divisó á través de los árboles una luz que brillaba no muy lejos.

Se reanimó algún tanto, se dirigió á la luz y no tardó en recorrer la distancia que la separaba de ella. Así llegó á una casita cuyas ventanas estaban alumbradas.

Elvira dió un golpecito en la puerta.

—¡Adelante! gritó una voz dura y fuerte desde el interior.

Empujó Elvira la puerta, y se encontró delante de un hombre viejo ya, sentado junto á una mesa y con una pierna sobre otra; su barba blanca le llegaba á la cintura.

En los rincones estaban un gallo, una gallina y un ternero de atigrada piel.

Contó Elvira lo que le pasaba y suplicó al viejo que le diera hospitalidad por una noche.

El viejo después de oirla habló de esta manera:

—Tú, lindo gallo; tú, hermosa gallina; tú, mi querido ternero..... ¿qué pensáis y qué me aconsejáis?

Los tres animales contestaron cada cual en su lengua. Sin duda sus respuestas fueron favorables, pues el viejo las oyó y dijo después á Elvira:

—Puedes quedarte; esa puerta del fondo es la de la cocina; en la cocina encontrarás todo lo necesario para hacer la cena.

Elvira, en efecto, encontró en la cocina todo género de provisiones; encendió el fuego, y preparó una cena sabrosa y abundante. Después la puso en la mesa y cenó con el viejo; pero no se ocurrió la idea de que los animales pudieran tener hambre. Cuando estuvo satisfecha preguntó si habría una cama en la que ella pudiera descansar de una jornada tan penosa.

Los animales murmuraron entonces algo que quería decir:

—Has comido y has bebido sin acordarte de nosotros; por consiguiente nos da lo mismo que encuentres cama ó duermas en el suelo.

Como «á barriga llena corazón contento», el viejo que había cenado bien contestó complaciente á la pregunta de Elvira.

—Sube la escalera, y encontrarás arriba dos alcobas cada una con su cama; tú dormirás en una de ellas y yo me acostaré en la otra. Pero te advierto que las camas están sin hacer; extiende los colchones y las sábanas, y escoge para tí de las dos camas la que te parezca.

Elvira subió; pero no hizo más que una sola cama. Enseguida se acostó, quedándose dormida en el más profundo sueño.

Un poco más tarde subió con una luz el viejo de la barba. En cuanto vio que su cama estaba sin hacer, empezó á menear la cabeza considerando el egoismo de aquella jóven que, al parecer, solo pensaba en sí misma. Para castigarla tocó suavemente en un resorte, se abrió en el suelo una trampa, y la cama de Elvira bajó al sótano volviendo á subir casi inmediatameute, pero vacía.

En todo este tiempo el leñador había vuelto á su casa, con el mal humor propio de quien no ha comido. Cuando supo que su hija le había llevado la sopa y que no había vuelto á aparecer, dijo sencillamente después de un instante de breve reflexión:

—Esa Elvira es un poco atolondrada y habrá perdido la senda; pero como por aquí no hay lobos ni osos, y ella habrá podido coger piñones y castañas para cenar, estoy tranquilo por ella; mañana encontrará de seguro algún carbonero que la guíe ó la ponga en camino de esta casa.

Al día siguiente volvió á salir el leñador á continuar su faena; pero en lugar de maíz fué sembrando lentejas para marcar la senda que había de seguir su hija segunda cuando le llevara la comida. El leñador no tenía tiempo de volver á su casa á la hora de comer, pues tenía que derribar bastantes árboles para entregarlos antes de ocho días.

Al dar las once, la mujer del leñador mandó á su segunda hija, que se llamaba Dolores, con la escudilla de sopa y la ración de pan.

Ésta encontró algunas lentejas regadas por el camino y se guió por ellas; pero á cierta distancia ya no había lentejas porque los pájaros se las habían comido. No tardó, pues en descarriarse como su hermana Elvira, y como ésta distinguió una luz y fué á parar á *la casita del bosque*, en la que se encontró con el viejo de la barba blanca y los tres animales consabidos.

Todo sucedió como la víspera. La cena fué copiosa; pero Dolores no se acordó poco ni mucho de los animales. Cuando subió á su cuarto no hizo más cama que la suya y se acostó tranquila. El viejo la castigó de la misma manera que á su hermana, haciéndola caer al sótano para que durmiera sin luz y sin abrigo. Allí se encontraron las dos hermanas mayores, sin más lecho que un montón de paja, en la oscuridad más densa y llorando á lágrima viva.

Cuando volvió á su casa el leñador, cansado de trabajar y muerto de hambre, supo que su hija se había perdido en el bosque lo mismo que la otra hermana, puesto que era de noche y no había vuelto.

Su mujer estaba apesadumbrada y más muerta que viva.

—No tengas cuidado le decía el leñador; nuestras dos hijas mayores son unas aturdidas que estarán corriendo por el monte como si fueran cabras. Yo te aseguro que se cansarán de la vida vagabunda y volverán en busca de su padre y de su madre. Por fortuna la pequeña tiene más juicio y más formalidad; enviamela mañana con la comida, que ella es más obediente y no se perderá.

La madre le respondió llorando:

—¿Cómo quieres exponerte á que perdamos nuestra hija menor? ¡Bastante desgracia es la de haber perdido nuestras dos hijas mayores!

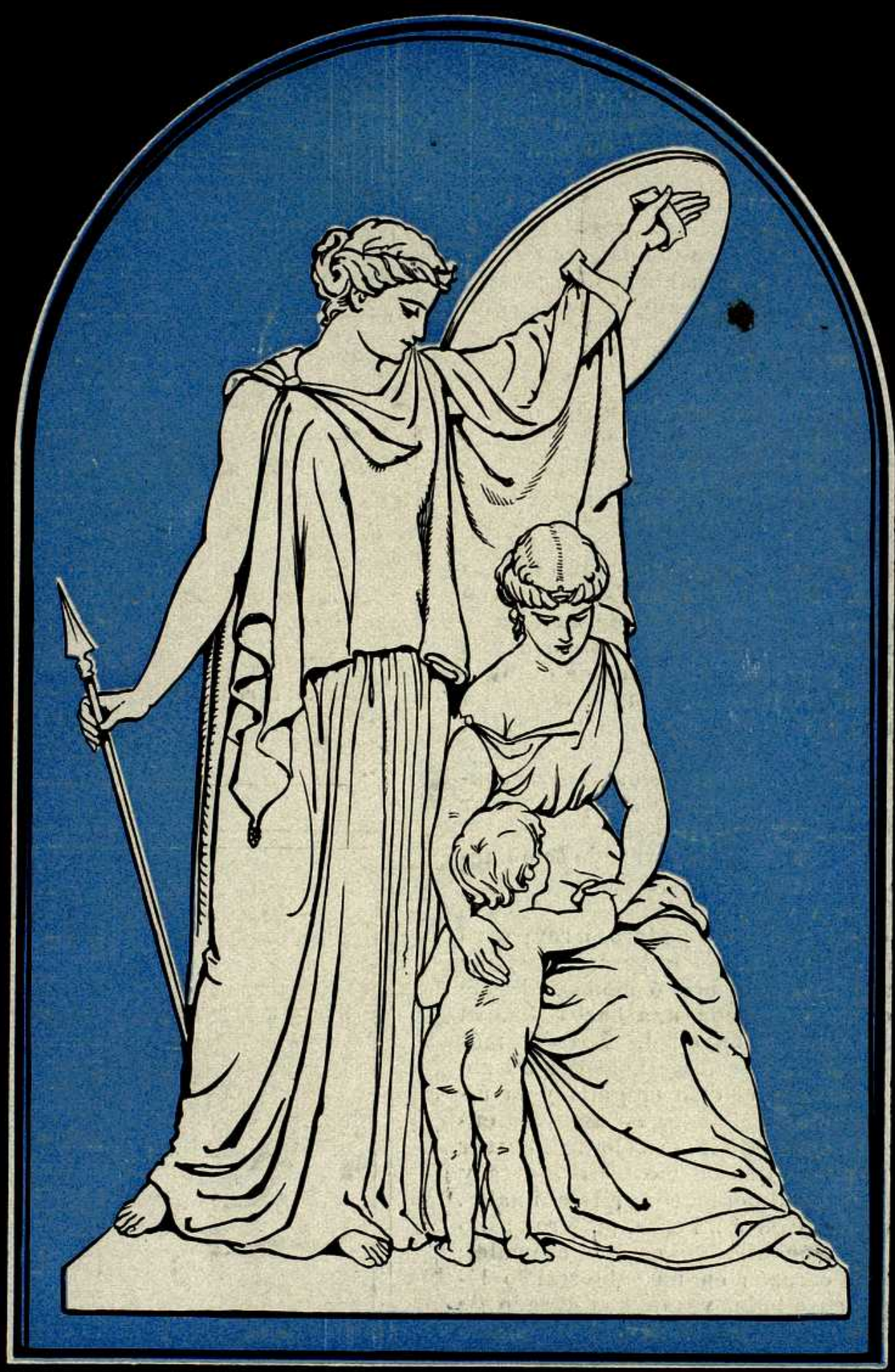
—¡Quién piensa en eso! replicó el padre; ya sabes tú que Susana, (así se llamaba la menor de las tres hijas) es más prudente y de mejor sentido que las otras dos. Por otra parte, yo sembraré garbanzos que marquen el sendero; los garbanzos, como son más gordos, se distinguen mejor que los guisantes, mejor que el maíz, mejor que las lentejas.....

Y así lo hizo. Pero si los gorriones respetaron los garbanzos, demasiado grandes para ellos, no faltaron otras aves mayores que se los llevaran en el pico. El resultado fué que Susana se extravió.

Cuando se vió perdida en la inmensa soledad del bosque no se acordaba de sí misma; pensaba en su padre que estaba sin comer y en su madre que lloraría por ella.

ESCUELA DE ALMIRANTES

PROTECCION QUE PROTEGE



LA MAS PODEROSA DEL MUNDO

THE EQUITABLE

OF THE UNITED STATES

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

LA EQUITATIVA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Avenida de Mayo, 761 * Buenos Aires

PÍDANSE DATOS DE PÓLIZAS DOTALES LIQUIDADAS AQUÍ

Anduvo errante de un lado para otro, y llegó después de anochecido á la casita del viejo. Éste, después de consultar á los tres animales que sabemos, permitió que Susana pasara allí la noche.

Susana, después de dar las gracias al viejo que le concedía su hospitalidad, se acercó á los animales y los acarició. Más tarde, cuando preparó la cena y la puso en la mesa, no se sentó sin ir antes á buscar avena para el gallo y la gallina y heno para el ternero. Enseguida les puso delante un balde de agua. El gallo y la gallina se encaramaron en los bordes del balde y tomaron unos sorbos; el ternerillo se bebió lo restante. Los tres animales parecían contentos.

Sólo entonces consintió Susana en sentarse á la mesa. Después de cenar lavó los platos y los puso en órden. Cuando el viejo la mandó subir para que hiciera las camas, los tres animales dijeron á la vez:

—Te has cuidado de nosotros y nos has dado de comer y de beber; nosotros te deseamos una buena noche.

Susana subió, hizo la cama del viejo antes que la suya, y se acostó á dormir. Pensó mucho en sus padres y en sus hermanas antes de cerrar los ojos; pero al fin se durmió con la serenidad de una conciencia tranquila.

Al mediar la noche se oyó un estrépito grande. Los muebles crujieron, las paredes temblaron, las puertas se abrieron y volvieron á cerrarse con insólito ruido. Susana despertó sobresaltada; pero como todo volvió á quedar envuelto en el silencio y la calma, se le pasó el miedo. Pensó que habría sido una ráfaga de viento, y recobró su sueño apacible y sosegado.

Cuando despertó por la mañana le costaba trabajo creer lo que veía. No acertaba á dar fé al testimonio de sus ojos.

Se encontraba en un lecho de marfil con incrustaciones de oro; el cuarto era seis veces mayor que aquel en que por la noche se había acostado; las paredes estaban cubiertas de tapices de terciopelo encarnado, tan singulares por su riqueza como por su hermosura; la belleza de los muebles era igualmente incomparable; todo, en fin, era en verdad maravilloso.

Como fácilmente se comprenderá, Susana se quedó por algún tiempo deslumbrada, fascinada, desvanecida. No sabía si estaba soñando ó si se hallaba despierta De repente se abrió la puerta de su cuarto, y entró una doncella destinada á su servicio, pero vestida como una gran señora. Hizo una reverencia y preguntó á Susana que desayuno quería. Susana se levantó, y la doncella sacó de un armario un rico traje de seda y una pañoleta de finísimo encaje para vestir á su señora. Inútil es añadir que la pobre Susana, muda de admiración y sin poder salir de su sorpresa, no encontraba expresiones para contestar. Así fué que se dejó vestir maquinalmente y sin pronunciar una palabra.

La puerta se abrió de nuevo, y entró un apuesto jóven de semblante noble á quien seguían dos servidores con librea dorada.

El jóven se inclinó delante de Susana y dijo:

—«Soy un príncipe encantado; es mi padre un poderoso rey; pero una pícara bruja con la que yo en otro tiempo no quise casarme, me echó un maleficio, hará de esto cinco años poco más ó menos. Desde entonces he vivido transformado en viejo con una barba blanca y surcada la frente por arrugas impropias de mi edad. Los dos más fieles servidores míos y la esposa de uno de ellos, víctimas del mismo sortilegio, se convirtieron el uno en ternero, el otro en gallo y la última en gallina. Los cuatro hemos vivido confinados en una casa encantada en medio de los bosques. El encantamiento sólo debía cesar cuando llegara una jóven dulce y buena que se mostrara atenta y servicial, no solamente conmigo, sino igualmente con mis animales. Tus dos hermanas, perdidas como tú, llegaron á mi casa, pidieron asilo que se les concedió, y no tuvieron atención ninguna con los animales; ahora están expiando la dureza de su corazón en un subterráneo lóbrego y estrecho. Tú has sido buena para todos y nos has librado de nuestra mala suerte. Si quieres acompañarnos, te llevaré al palacio del Rey mi padre y me casaré contigo».

Antes de aceptar la mano que el Príncipe le ofrecía, pidió Susana que la dejaran ir á casa de sus padres para calmar su anhelo, pues ella los suponía sin equivocarse en la más negra desesperación. Pidió también el perdón de sus hermanas, y lo obtuvo. Ella y sus hermanas con el Príncipe y sus servidores se presentaron juntos en casa del leñador, quién otorgó en el acto su consentimiento para la boda que se proyectaba.

Después pasaron todos al palacio del Rey, quien se alegró mucho de recobrar á su hijo, pues lo creía perdido para siempre.

Las bodas del jóven Príncipe y de la bella Susana se celebraron con verdadera pompa.

Y colorín colorado, ya está mi cuento acabado».

Cuando el aya acabó el cuento, los niños también habían concluido de merendar. Los restos de su merienda se los dieron á una pobre mendiga que pasaba á la sazón, y todos se volvieron á su casa contentos y satisfechos.

GRIMM.

MATERIAL SOBRANTE

A pesar de haber dado á este número proporciones especiales, no nos ha sido posible dar cabida á un gran número de colaboraciones con que se nos ha favorecido. Pedimos por ello disculpa á nuestros colaboradores.

LA DIRECCION.

TOS CONVULSA y toda clase de toses en la infancia Se curan con el maravilloso jarabe **ANTIFERINA**
PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES
BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES

AVISO DE LA ADMINISTRACIÓN

Hemos remitido los números correspondientes á Enero 1902 (número doble 217 y 218) á todos nuestros suscriptores y á nuestros Agentes. Esperamos que los abonados del interior y exterior que deseen seguir favoreciéndonos, se sirvan remitirnos el importe de su suscripción antes del 15 de Febrero, por cuanto esta Administración no hará ya remesa alguna de número, sin antes haber recibido el valor de la suscripción, sea directamente ó por medio de los Agentes.

Respecto á nuestros suscriptores de Buenos Aires, Montevideo, Río Janeiro, Santiago de Chile y Lima, seguiremos la práctica antigua de presentarles los recibos en sus domicilios.

LA ADMINISTRACIÓN

ÍNDICE DEL AÑO 1901 (9º DE LA PUBLICACIÓN)

JUNTAMENTE CON EL NÚMERO 219 CORRESPONDIENTE AL 15 DE FEBRERO PUBLICAREMOS EL ÍNDICE DEL AÑO 1901.

FOTOGRAFÍAS DE NIÑOS

De acuerdo con las bases que han presidido el concurso de belleza infantil, el Jurado deberá dictaminar, respecto á los premios, asesorándose con las fotografías originales. Estas fotografías no podrán ser devueltas por lo tanto á los interesados hasta después del 15 de Febrero. Nos es grato comunicarlo á las familias que nos favorecieron con los retratos de sus niños.

Las fotografías que no fueron elegidas han sido ya devueltas á sus remitentes. Si alguien no las hubiese recibido, se servirá hacer la reclamación correspondiente.

LA DIRECCIÓN.

ESPACIO ...
RESERVADO
PARA .....
LA .....
MUEBLERÍA
INGLESA ...
DE .....
THOMPSON
ARTES 380 ..
BUENOS ...
AIRES .....

Dr. Eduardo Obejero — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oidos. — Suipacha 574, de 1 á 4.

Funes, Lagos y Cía. — Grandes Férias Rurales. Locales propios con amplias comodidades para recibir y vender haciendas de pesebre y de campo.— Por pedidos de local á nuestro escritorio: San Martin 153.

A. Bullrich y Cía. — Casa central: San Martin 254 y Florida 273. — Depósito: calle Alsina 482.

Dr. Lorenzo Ynurrigarro, Jefe del servicio de enfermedades del estómago, hígado y anexos, del hospital Rawson. Consultorio: Piedad 1145, de 2 á 5 p. m.

SELLOS DE ANUNCIOS, DE EXPOSICIONES, FIESTAS Y CONMEMORACIONES.— DIVERSIÓN NUEVA MUY INTERESANTE Y BARATA. MEDIANTE DEPÓSITO Ó REFERENCIAS REMITIRÉ EXPLÉNDIDOS ENVÍOS Á ESCOJER. PÍDASE MUESTRAS GRATIS. ALBUM ELEGANTE CON TEXTO Y GRABADOS PARA ESTOS SELLOS PESOS 2 FCO. L. WIOLAND, FRIEDR. AUGÜSTSTR. 14, LEIPZIG. R.